

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



ENERO-MARZO
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 3, No. 1
del 1 de enero al 31 de marzo de 2025

Autores devocionales diarios:
enero: Rvdo. André Luiz Müller
febrero: Rvdo. Esdras Orozco
marzo: Rvdo. Adrián Solís

Lector de prueba: Roxana Weigum

2024 © Proyecto VDMA
Misión LCMS América Latina y el Caribe
Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano**.
www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones "El Escudo" 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si se ora en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me eches de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si se ora en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.

L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

T: A la manera que en Ti esperamos.

L: Escuchas, Señor, mi oración:

T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

***Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy,
que encontrarás en este libro devocional diario.***

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén.

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros.

T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Señor, escucha mi voz. Estoy contento porque tengo tu promesa de que entraremos en la casa del Señor, y que mis pies estarán dentro de tus muros, oh Jerusalén. Una cosa he pedido a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Dios mío, me deleitaré hoy oyendo tu palabra, siendo edificado en ti, cantando himnos de alabanza y acciones de gracias a tu gloria, orando fervientemente, y ofrendándote mi corazón. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Mi alma se regocija en el Dios vivo. En el nombre de Jesús, amén.

Domingo por la tarde

Quédate conmigo, oh Señor, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Si no he oído tu palabra con el debido celo, perdóname, y no me quites por esta causa tu gracia. Durante la semana que viene permite que sea enteramente renovado; concédeme nuevo amor y deseo por ti, y nuevo ánimo para servir y obedecerte. Concede que evite y huya de los pecados que he cometido durante la semana pasada, para que todos puedan ver que no he oído en vano tu palabra. Ayúdame a considerar con diligencia que tengo un alma inmortal, para que me preocupe más por mi alma que por mi cuerpo. Oh Dios mío, dirijo mis ojos a mi lugar de descanso; al hacerlo pienso en mi sepulcro, en donde descansaré hasta que en el último día me levantes con gozo a la vida eterna. Ve, entonces, mi cuerpo, a tu cámara y descansa; pero tú, oh alma mía, entra en las heridas de Jesús. Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la mañana

Oh mi Dios, sé también hoy mi Auxilio y Salvador, mi Socorro y mi Consolador, mi Refugio y el Dios que tiene de mí misericordia. Abre tus ojos sobre mí, para que con tu salvoconducto pueda entrar y salir sin daño en mi vocación, y otra vez, si es tu voluntad, alcanzar la tarde sin daño. Dios mío, concede que tu bendición me acompañe en todas partes. En todo lo que comienzo en tu nombre, concédeme consejo y éxito, y nunca me dejes querer otra cosa sino lo que tú quieres. Con el sol levantado, permite que la luz de tu Espíritu Santo se levante en mí, para que pase el día en tu temor y amor, y en obediencia hacia ti. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de tu presencia; y no me quites tu Espíritu Santo. Permite que él me dirija, enseñe y guíe, para que no peque conscientemente contra ti en este día. Y cuando sea tentado al pecado, permite que él me recuerde, y así por su advertencia interna guárdame de cometer el pecado. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la tarde

Cuando tú dijiste: Busca mi rostro, mi corazón respondió, Tu rostro, oh Jehová, buscaré. No conozco otro auxilio sino a ti, oh Dios todopoderoso. Mi Padre está conmigo; ¿Por qué, entonces, temeré, aunque esté solo y dormido? Mi Jesús, la luz de mi alma está conmigo, aunque los ojos de mi cuerpo están cerrados. El Espíritu Santo está conmigo y mantiene su testimonio en mi corazón de que soy un hijo de Dios, aunque estoy acostado e inconsciente. Ya que estoy encerrado en la protección del Dios trino, me duermo seguro. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la mañana

Tú, Señor, abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. Dame buen consejo cuando necesito consejo. Dirige mis planes y propósitos según tu voluntad. Enciende en mí la llama de tu amor divino, para que en este día demuestre mi fe con mis obras, permanezca en amor sincero hacia ti y mi prójimo, y alcance la tarde sin daño en mi conciencia. A ti clamaré, oh Jehová; Roca mía, no te hagas sordo para conmigo. No suceda que, por quedarte en silencio ante mí, yo llegue a ser semejante a los que descienden a la fosa. Escucha la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu lugar santísimo. Oye en tu trono de gracia la oración de los afligidos, los abatidos, los enfermos, y también la oración de mi familia y de todos los que temen a Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la tarde

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la mañana

¡Despierto, y aún estoy contigo, oh, Dios misericordioso y amante, mi Roca, mi Fortaleza y mi Libertador, mi Escudo y el Cuerno de mi Salvación, y mi Torre Fuerte! Levanto mi voz en esta hora temprana al trono de tu gracia, y te doy gracias porque durante la noche que ha pasado has preservado mi cuerpo y mi alma de todo daño. Bendito sea el Señor todos los días, y bendito sea su nombre para siempre. Dios mío, tu preservas mi vida día con día, para que pueda prepararme para la eternidad y entregar mi alma a ti como tu posesión y morada. Tú me has creado para la vida eterna. No quieres que perezca, sino que me arrepienta y viva. Concede que yo me ocupe este día con mi propia salvación con temor y temblor. Oh, Jesús, mi Mediador, haz mi corazón tu morada. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la tarde

Oh santo, misericordioso y único Dios, este día está terminando, y otra vez me has hecho experimentar que tú eres el verdadero Padre, de quien toma nombre toda la familia que está en los cielos y en la tierra. Según tu infinita bondad te has cuidado de mí, de modo que no me ha faltado ningún beneficio. Oh Señor, no soy digno de la menor de tus misericordias, y de toda la fidelidad que me has demostrado. ¿Qué daré al Señor por todos los beneficios que él derrama sobre mí diariamente, aunque yo soy polvo y cenizas? No desprecies la humilde ofrenda de alabanza que te traigo en esta hora de la tarde, y sigue mirándome con tu favor. En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde

mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia.

En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la tarde

Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. Ayúdame también a recordar cuando me acuesto en mi cama que así seré cubierto de tierra algún día, pero resucitaré en el día final. Permite que pase y termine todos mis días de tal manera que pueda consolarme en el hecho de que tengo un Dios misericordioso y una buena conciencia, para que esté listo en cualquier hora en que tú vengas para llevarme a casa. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la mañana

Oh Dios amante, está a mi lado hoy; guíame y condúceme con tu consejo y después recíbeme en tu gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Aparte de ti nada deseo en la tierra. Sugíereme lo que debo hablar, hoy y en todo tiempo, para que no te ofenda con mis labios. Enséñame lo que debo hacer, para que no haga el mal. Permite que tu Espíritu siempre toque con advertencia la puerta de mi corazón, cuando mis pensamientos se inclinen a desviarse de ti. Oh Jesús, cuando mi carne y sangre provocan deseos pecaminosos en mí, permite que tu imagen sangrienta esté ante mis ojos, y permite que recuerde que en el tiempo de tu amarga pasión fue en un viernes que tú sudaste gotas de sangre por mí en el Monte de los Olivos; que fuiste cruelmente azotado en la sala de juicio, y fuiste clavado sangrando en la cruz. Si se presenta desde afuera una ocasión para pecar hoy, y mi corazón se inclinara a entregarse, pon tu imagen sangrienta ante mí, para que por medio de ella cada deseo por el pecado pueda ser apagada, mortificada, y expulsada de mi corazón. Así permite que este viernes sugiera libertad para mí; permite que sea un día de liberación del pecado; y que siga siéndolo durante toda mi vida, mientras me muero al pecado y ande en novedad de espíritu. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: “¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?” Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la mañana

Mi Jesús, que eres Alfa y Omega, el Principio y el Fin, por tu gracia he alcanzado otra vez el fin de una semana. Permite que tenga en mente que la última semana y el último día de mi vida vendrá, y permite que comience, que viva, y que termine cada semana y cada día en tal forma que en las últimas horas de mi vida no tenga que avergonzarme y lamentar jamás que haya vivido. Permíteme pasar también este día en tu santo temor; preserva mi entrada y mi salida; bendice mi labor; auxíliame en toda dificultad y dirige todos mis proyectos y planes en conformidad con tu voluntad. Destruye la cuenta de mis pecados que he acumulado durante esta semana, y cancelalos con tu sangre. Permite que durante la semana que viene me haga más piadoso, más sincero, más agradable a Dios. Me regocijo ahora con el pensamiento del domingo que viene, cuando descansaré de las labores de mi vocación terrenal, para que tú puedas hacer tu obra en mí para mi edificación y santificación. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la tarde

Oh Dios amante y misericordioso, el día y la semana ahora se están terminando; pero tu misericordia es para siempre. Los montes se apartarán, y los collados serán removidos; pero tu misericordia no se apartará de tus hijos. Es por tu eterna gracia que se me ha permitido vivir durante esta semana. Lo que no sabía al principio de la semana, ahora lo sé. Fue tu voluntad que yo alcanzara el final de esta semana en seguridad. Tus bendiciones sobre mí han sido numerosas durante esta semana: has escuchado mis oraciones, me has preservado, me has dado buen consejo, y has estado a mi lado. No ha pasado ningún día en que no haya recibido de ti dones de gracia, amor y bondad; sí, no ha pasado una hora en que no fueran derramados sobre mí abundantes chorros de tus bendiciones. Ahora he recibido lo que deseaba al principio de la semana. ¡Cuán grande es tu gracia, amor y misericordia! En el nombre de Jesús, amén.

ENERO *el texto bíblico y la meditación*

1 de enero

Texto: Lucas 1:57-80

Prepara caminos

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados (Lucas 1:76-77).

Juan el Bautista vino al mundo para preparar el camino del Señor Jesucristo, para que Jesús pudiera recorrer decenas de pueblos y ciudades, hacer milagros, dar a conocer el amor de Dios y finalmente llegar a la cruz. Allí era su punto final terrenal. Sin embargo, no era su último objetivo dentro de los planes de Dios. Era sí una parada importante para arreglar un camino roto, con un agujero enorme llamado pecado. Pero su muerte en la cruz allanó este pozo y ahora nosotros podemos correr libres sin los impactos mortales del pecado.

Pero más que esto, al tercer día Jesús resucitó y apareció para todo el mundo y sus amigos y familiares, y les abrió para ellos y para todos nosotros un camino para la vida eterna, junto a todos los miembros de nuestra familia de fe, ángeles y arcángeles, a la corte celestial y la presencia constante de Dios.

Juan Bautista es el último profeta del Antiguo Testamento que predijo la venida del Mesías y que entrega a Cristo a las personas. *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mt 3:2). En este año nuevo Jesús es el camino y por medio de Él tenemos una doble vía pavimentada hacia Dios. Él viene hacia nosotros por medio de su Palabra y Sacramentos, nosotros vamos hacia Él con nuestras oraciones y alabanzas.

Gracias, Señor, por abrir y conservar este buen camino, verdad, vida y salvación entre nosotros a través de tu Iglesia en la cual cuidas de cada uno de nosotros hasta el día en que estemos frente a ti en la patria celestial, manteniéndonos firmes en la fe. En el nombre de Jesús. Amén.

(Caminemos en la luz de Dios – HL #752)

Caminemos en la luz de Dios, caminemos en la luz de Dios.

Caminemos en la luz de Dios, caminemos en la luz de Dios

Caminemos todos, caminemos, ¡Oh!, Caminemos en la luz de Dios.

Caminemos todos, caminemos, ¡Oh!, caminemos en la luz de Dios.

2 de enero

Texto: Lucas 2:1-20

Haga una pausa

“Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19).

La palabra “meditar” tiene muchos usos diferentes en nuestros días, especialmente en religiones orientales, en las cuales significa básicamente vaciar la mente. Sin embargo, cuando miramos su uso en la Biblia y en la iglesia antigua, entendemos que tiene un sentido mayor. En el hebreo, lengua en que fue escrito el Antiguo Testamento, significa una “*pausa*”, un momento de “*silencio*”. En el griego, idioma del Nuevo Testamento, significa “*estudiar*”, y en latín, lengua en la que se sistematizó gran parte de la liturgia y ritos de la iglesia que se usan hasta los días de hoy, significa “*medir, calcular, reevaluar*”.

Estas interpretaciones se complementan y nos ayudan a entender lo que hizo María mientras observaba todo lo que pasaba a su alrededor. Ella hizo una “*pausa*” en su intento de entender las cosas, y en “*silencio*” empezó a “*estudiar*” los hechos en la Palabra de Dios y a “*reevaluar*” su vida, teniendo en cuenta la grandiosidad y majestad de Dios.

Cuan importante en nuestros días es meditar y llenarnos en nuestro estudio de la Palabra de Dios. En un mundo pulverizado de informaciones, chismes y ruidos, hacer pausas para escuchar la voz de Dios en su Palabra, en la predicación de ella, para orar y hablar a Dios y desechar todo lo que no es provechoso para nosotros, especialmente en nuestras mentes. La muerte de Cristo en tu lugar fue el intercambio perfecto para que ahora saques fuera tus aflicciones, problemas, ansiedades, dificultades y deposites su paz en tu mente y corazón.

Amado Dios, por medio de tu Santo Espíritu ilumina nuestras mentes para que, así como María, podamos renovar nuestras mentes diariamente con tu Santa Palabra y así poder encontrar la paz en medio de un mundo agitado. Guárdanos siempre en la Palabra salvadora. En el nombre de Jesús. Amén.

(Nada te turbe – HL #908, estr. 1)

Nada te turbe, nada te espante:
Todo se pasa, todo se pasa.
Quien a Dios tiene, Nada le falta:
Solo Dios basta, Solo Dios basta.
Quien a Dios tiene, Nada le falta:
Solo Dios basta, Solo Dios basta.

3 de enero

Texto: Lucas 2:21-40

He encontrado lo que estaba buscando

“Señor, ahora despides a este siervo tuyo, y lo despides en paz, de acuerdo a tu palabra. Mis ojos han visto ya tu salvación, que has preparado a la vista de todos los pueblos: luz reveladora para las naciones, y gloria para tu pueblo Israel” (Lucas 2:29-32).

En agosto de 2022, en el día mundial de las personas desaparecidas, artistas de todo el mundo hicieron un homenaje a los miles de desaparecidos en conflictos armados, violencia, desastres naturales y rutas migratorias. La canción elegida por los músicos fue “I Still Haven’t Found What I’m Looking For”, de la banda Irlandesa U2. La traducción literal de ese tema es: “Todavía no he encontrado lo que estoy buscando”.

El título de esta canción es probablemente el que mejor resume el *“espíritu del tiempo”* de todas las culturas, pueblos y razas de todas las épocas, y quizás en especial la nuestra actualmente. Todos los seres humanos están en busca de algo que le dé sentido a su vida, algo que les dé un propósito para seguir viviendo, para levantarse los lunes por la mañana e ir trabajar y pagar sus cuentas. Hay propósitos nobles, como criar y educar a los hijos, y otros no tan nobles, como vivir de forma egoísta solo para sí mismo.

Así como Simeón, nosotros también hemos encontrado respuestas para estas preguntas. Nuestros ojos han visto la salvación que Dios ha preparado a la vista de todos los pueblos. Esta salvación se llama Cristo Jesús. Él es la luz reveladora para las naciones, y gloria para su pueblo. Su muerte en la cruz abrió camino para nuestra salvación eterna. El sentido de nuestras vidas está en vivir en Él y testificar de su amor para todas aquellas personas que *“todavía no han encontrado lo que estaban buscando”*.

Tú y yo fuimos iluminados por el Espíritu Santo para creer en esta verdad por medio de la Palabra predicada. Ahora compartimos este Evangelio para todos los que están perdidos en este mundo.

Querido Dios, tú eres el norte de nuestras vidas. En ti no estamos a la deriva. Sabemos de dónde salimos y para dónde vamos. Presérvanos siempre en la verdad de tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Castillo fuerte es nuestro Dios – HL #546, estr. 2)

Nuestro valor es nada aquí,
Con Él todo es perdido;
Mas por nosotros pugnará
De Dios el escogido.

¿Sabés quién es? Jesús,
El que venció en la cruz,
Señor de sabaot,
Y pues Él solo es Dios,
Él triunfa en la batalla.

4 de enero

Texto: Lucas 2:41-52

La riqueza de lo simples

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:52).

Cada persona es criada según la cultura y costumbres de su país. No importa de donde vengas o a donde vayas, siempre estaremos en crecimiento tanto intelectual como físicamente.

Jesús es verdadero Dios, pero también es verdadero hombre. Y como tal, vino a hacer todo lo que los seres humanos hacen, excepto pecar. Vino incluso a desarrollarse como ser humano en forma progresiva: *“Y Jesús siguió creciendo en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y con los hombres” (Lc 2:52).* Y en estas cosas básicas y verdaderamente simples estaba el plan de Dios para acercarse a nosotros humildemente y mostrar su gran sabiduría, su amor y misericordia por nosotros.

Es así también con las cosas de la iglesia. Las personas que van a la iglesia no tienen nada de especial en sí mismas. Son como tú y yo, personas comunes y pecadoras. La Palabra que escuchamos muchas veces es repetitiva, pero nos alimenta. La Santa Cena y el Bautismo nos son entregados en elementos simples y comunes: pan, vino, agua. Pero son verdaderos medios de gracia, por los cuales Jesús nos regenera y nos alimenta. No importa cuantos años Dios permita que vivas aquí en esta tierra, sigue alimentándote de lo necesario, de la cultura literaria y culinaria de Dios, su Palabra y Sacramentos, que nos fortalecen diariamente y que son importantes ahora y para la vida eterna.

Misericordioso Dios, gracias por el pan de cada día, por tu Palabra y Sacramento, por mantenernos vivos en el cuerpo y en el alma, para gloria de tu nombre. En el nombre de Jesús. Amén.

(Semilla es tu santa Palabra – HL #848)

Semilla es tu Santa Palabra,
Y Tú eres el sembrador;
Es mi corazón esa tierra,
Donde Tú sembraste Señor.
Palabra de vida Palabra de amor,
Así es tu Palabra Señor.
Palabra de vida, Palabra de amor,
Así es tu Palabra Señor.

5 de enero

Texto: Lucas 3:1-20

Agua y fuego

“Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lucas 3.15-16).

Cuando algo esta sucio o con bacterias hay dos formas de solucionarlo. Una es por medio del fuego, hay un dicho que reza: El fuego mata todo. Y la otra es con agua abundante. Depende también del gusto de cada persona y lo que quiera usar. Estas son también las dos formas que Dios usa para purificar el mundo del pecado: Agua y fuego. En ocasión del diluvio Dios limpió el mundo pecador, y en ocasión del fin de los tiempos, dice el libro de Apocalipsis que Dios usará el fuego (2 Pe 3:10).

Asustador todo esto, ¿no? En verdad sí y no. Sí, para los que no se dejaron purificar por el Santo Bautismo. No, para los que, de forma pacífica y suave, Dios lavó y purificó. Estos son todos los que concurren a la pila Bautismal. Allí, a diferencia del Bautismo de Juan, que solo era de arrepentimiento, estuvo presente el Espíritu Santo que, unido al agua y a las Palabras: *“te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”*, purificó de todos los pecados y otorgó una nueva vida de fe. Y aquellos que creen y fueron bautizados serán salvos (Mc 16:16).

En estas aguas fue ahogada toda tu vieja naturaleza, pues esto te unió al Cristo colgado en la cruz, el cual murió por ti y su sangre te limpia de todas tus impurezas. Recuerda esto en medio a todas tus aflicciones: Ya pasaste la prueba de fuego, o de agua. Eres una nueva criatura. Ahora, avisa a los demás que todavía no lo hicieron y comparte con ellos cómo por medio de sus dones, el Bautismo y la Santa Cena, Dios nos hace sus criaturas y perdona todos nuestros pecados.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, gracias por hacernos nuevas criaturas. Permite que por la proclamación de tu Evangelio muchos puedan llegar a conocerte. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy – HL #858, estr. 2)

Culpa ya no me condena
¡Bautizado en Cristo soy!
Pues la fe hoy me consuela,
perdonado al cielo voy.
¿Habrà culpa que esclavice
si el bautismo hoy me dice:
“Por diluvio redentor
en su sangre hallo favor?”

6 de enero

Texto: Lucas 3:21-38

La paloma

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:21-22).

En el año 2010, en el norte de Chile, 33 mineros habían quedado atrapados en el fondo de una mina, literalmente habían sido enterrados vivos. Después de varios días de planificación, los especialistas hicieron una perforación y por un tubo de PVC lograron el primer contacto con los infortunados trabajadores. Esta apertura pasó a ser llamada *“La Paloma”*. Por medio del caño se enviaban al fondo de la mina alimentos, agua y un celular. Desde arriba venía todo lo que ellos necesitaban, víveres, asistencia y comunicación

Cuando Jesús fue bautizado el cielo se abrió y la paloma del Espíritu Santo se posó sobre Jesús y Dios habló: *“Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (v. 22)*. Todo lo que Jesús hizo fue para el mundo y en nuestro lugar y por nosotros. Por su amor él bajó a esta *“mina”* donde estábamos atrapados, este mundo caído, y nos rescató de la muerte. Más que esto, nos abrió un acceso al Padre, para comunicarnos su amor y para que podamos pedir todo a Él en oración. Desde nuestro Bautismo Él nos confirma la misma verdad: Tú eres mi hijo amado. Disfruto estar en tu presencia. Este es uno de los medios por los cuales Dios viene a nosotros, los demás son la Palabra y la Santa Cena.

Finalmente vendrá para llevarnos a vivir eternamente en el cielo, para la vida eterna. Su venida a la tierra y su levantamiento en la cruz, fueron los medios por los cuales Dios planificó nuestro rescate. Y así regalarnos la vida eterna. En la Epifanía, Él desea que su luz se disipe a todos para que aún muchos más puedan verlo a Él como la Luz del mundo.

Gracias, Señor por enviarnos tu Santo Espíritu y porque nos sigues guardando y consolando por medios externos (agua, pan y vino) unidos a tu Santa Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(El buen Jesús es mi pastor – HL #882, estr. 3)

Si en valle oscuro del dolor
Debiera transitar,
Su brazo amigo y protector,
Amparo me dará

7 de enero

Texto: Romanos 1:1-17

Pruebas que llevan al rebote de la fe

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:16-17).

Es notable como Dios actúa con nosotros en una lógica totalmente inversa a la humana. Nosotros somos pecadores y malos, pero Dios envió a su hijo Santo y Justo para morir por nosotros, en nuestro lugar, para así imputarnos Su justicia. Él no merecía la muerte, pero la dio voluntariamente. Nosotros no merecíamos la vida, pero la recibimos de forma sorprendente e inesperada.

También es deslumbrante ver como Dios sigue actuando con nosotros en su lógica inversa. Nosotros, que seguimos siendo pecadores, muchas veces tenemos vergüenza de Dios quien es Puro, Santo y Poderoso. Sin embargo, Él, teniendo todos estos atributos, no se avergüenza de decirnos *“yo te justifico”*.

Una joven cristiana neófita de nuestra congregación, antes de ser luterana, negó a Dios en su salón de clase, delante de todos, por pura fuerza de la ocasión, para *“quedar bien con sus compañeros”*. Después de volver a casa y meditar en la Palabra y orar sintió algo que le quemaba por adentro, su conciencia. Entonces volvió al otro día al mismo grupo y dijo: Creo que Jesús es

mi Salvador. Lo amo de todo corazón. Luego buscó una iglesia y pidió ser bautizada y confirmada. Así llegó a nosotros. Dios siempre tiene sus brazos abiertos al pecador arrepentido y no solo eso, sino que te anima a encontrar fuerzas para ser sal y luz en medio a nuestra sociedad insípida y oscura.

Padre Celestial, danos fuerzas y valor para amarte y servirte con alegría, y ser fieles testigos de Cristo, nuestro Señor. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, que amigo nos es Cristo! – HL #880, estr. 1)

¡Oh, que amigo nos es Cristo!
Él llevó nuestro dolor,
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¿Vive el hombre desprovisto
De paz, gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración.

8 de enero

Texto: Romanos 1:18-32

Cristo para todos

“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20).

Todavía hay en el mundo personas que nunca escucharon hablar de Cristo, que viven en regiones oscuras controladas por radicales islámicos. Una de esas regiones es llamada “*ventana 10/40*”, que está localizada cerca de la región de Irak y Afganistán. No sabemos qué pasará con estas personas en el futuro, pero sabemos que la salvación es únicamente por medio de Cristo. Solamente por su muerte y resurrección tenemos perdón de pecados y la salvación eterna.

Sin embargo, llama la atención que esta religión también sabe que existe un Dios, incluso tienen a Jesús como un profeta. En el mundo hay muchas religiones primitivas y tribales que todavía subsisten, otras han desaparecido. En todos los tiempos los seres humanos de forma innata reconocían en las leyes naturales, en la armonía del universo, en sus conciencias y en las marcas de la creación, que existe un dios. Negar la existencia de Dios es siempre una lucha contra la misma razón, contra la lógica y contra lo naturalmente revelado. Dios deja sus huellas digitales en

todo lo que hizo y, de verdad, esto es mucho más factible que creer en teorías como la del Big Bang, o el evolucionismo. Solo un necio, renegado o enojado con Dios puede negar su existencia.

Ahora bien, que existe Dios hasta el diablo lo sabe y no por esto será salvo. Todas las culturas del mundo siempre tantearon en la oscuridad intentando saber quién era Dios. Entonces Dios prendió la luz y se reveló en su Palabra. Más que esto, esta Palabra se encarnó y vino a vivir entre nosotros, revelando un Dios de amor, que se interesa por nosotros. Tú vives ahora en la luz. Ayuda a otros a encontrar el “interruptor” y también hacer “el click” en sus vidas, para salir de las tinieblas del pecado y andar en claridad y paz.

Señor, gracias por revelarte plenamente a nosotros. Ayúdanos a ser espejos que reflejan tú luz al mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Despierta tú que duermes – HL #822, estr.1)

Huye de las impurezas,
Busca el reino de Dios.
Huye de la oscuridad,
Anda como hijo de luz.

9 de enero

Texto: Romanos 2:1-16

La ley condena, la gracia salva

“Porque cuando los paganos, que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que la ley demanda, son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley; y de esa manera demuestran que llevan la ley escrita en su corazón, pues su propia conciencia da testimonio, y sus propios razonamientos los acusarán o defenderán en el día en que Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio” (Romanos 2:14-16).

El ser humano ya nace con la ley natural grabada en su corazón. Aunque muy contaminada, la naturaleza del ser humano proviene de Dios. Es creación de Dios. Junto con la imagen original, antes dibujada a la medida de la santidad del Señor, aunque hoy totalmente corrompida, aún está presente la capacidad de discernimiento del bien y del mal. Adán y Eva tenían la libertad, fuerzas y condiciones de no pecar, nosotros no la tenemos.

Somos propensos a pecar y corrompidos desde la concepción. Sin embargo, quedó grabado en nuestro ADN la justicia perdida. En nuestras conciencias está el camino recto que deberíamos

seguir y que no lo hacemos. Sabemos, pero no cumplimos. Luchamos, pero acabamos cayendo en pecado, siempre de vuelta, una y otra vez.

Nosotros los cristianos nos reconocemos pecadores, imperfectos y carenciados del amor y del perdón de Dios. Sabemos también que Cristo cumplió la ley en nuestro lugar, y por esto somos perdonados y salvados. Ahora es más fácil entender a los demás. Así como Dios me mira por los lentes de la cruz, también yo puedo mirar a los tropiezos de mi prójimo con la cosmovisión de Cristo.

La conciencia de los paganos es la prueba natural de la existencia de Dios. La revelación de la gracia de Dios, en su Palabra, es el único remedio que puede traer consuelo, perdón, vida y salvación.

Bondadoso Dios, gracias por disponer de tu revelación para darnos paz verdadera la cual no encontramos en el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

(La ley del Señor es perfecta – HL #843, estr.1)

La ley del Señor es perfecta
Que convierte el alma.
El testimonio del Señor es fiel
Que hace sabio al sencillo.

10 de enero

Texto: Romanos 2:17-29

Por gracia sola yo soy salvo

“He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios” (Romanos 2:17).

El vivir por la Ley produce dos efectos en el ser humano: desesperación u orgullo. Por un lado, algunos creen que son más santos que otros, mientras que otros piensan que nunca serán dignos por compararse con los que aparentemente son mejores. El vivir bajo la ley solo puede traer beneficios verdaderos si se vive en Cristo. Él es el equilibrio que mantiene el péndulo en el centro, pues como ya cumplió la ley en nuestro lugar, vivimos libres de las demandas, pero al mismo tiempo motivados por el Espíritu Santo a andar por los caminos de la ley. No para mostrar a Dios o a los demás cuan buenos somos, sino cuán bueno es Él.

Como luteranos muchas veces podemos caer en el mismo error de los judíos. Esta relación es la de reconocerse santo y pecador al mismo tiempo, 100% pecador por nuestras obras, 100% justo por la obra de Cristo. Vivir sin inflarnos el ego, pues nuestra fuerza viene de nuestra debilidad, que se hace fuerte en Cristo. No por nuestro “sobrenombre”, sino por su nombre.

Dios en su gran amor nos ha otorgado la gracia y el perdón de nuestro pecado y junto a ellos nos ha llamado sus hijos por medio del Bautismo. En Dios y solo en Dios encontramos esa paz y amor que necesitamos mientras vivamos en este mundo.

Señor Jesús, gracias por llevarnos constantemente de vuelta a nuestra única fuente y norma de vida, tu Santa Palabra y tus Sacramentos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo – HL #809, estr.1)

Por gracia sola yo soy salvo. No temas más, mi corazón.
¿Por qué te afliges con celos y dudas de tu salvación?
Dios siempre dice la verdad: De gracia el cielo es tu heredad.

11 de enero

Texto: Romanos 3:1-18

Todo tiene un precio, nada es gratis

“¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?” (Romanos 3:8)

Muchas personas dicen que los luteranos pensamos así: Ya que Dios me perdona, yo puedo seguir pecando, que “no pasa nada”. Pero la verdad es que Sí pasa. De verdad nosotros los luteranos sabemos que el pecado nos lleva a la muerte y condena. Este es el pago por nuestros graves delitos delante de Dios. Pero también sabemos que este castigo no lo sufrimos nosotros, sino que lo sufrió Cristo. Y este intercambio se da por medio de la fe.

Todo tiene un precio, nada es gratis. Nuestro perdón y salvación, aunque nos fue dado por gracia, costó carísimo. Costó la santa y preciosa sangre del Hijo de Dios. Ahora somos nuevas criaturas, ya no vivimos para el pecado, sino para aquel que nos amó de esta forma. Si viviéramos a rienda suelta para el pecado estaríamos desvalorando la obra de Cristo y lo que hizo a nuestro favor. Al despreciar la obra de Cristo, toda la ira de Dios que Él descargó en la cruz se vuelve crudamente, sin filtro, directamente sobre el ser humano.

Ser luterano es ser cristiano y viceversa. Este corte quirúrgico de la Ley y del Evangelio hace que podamos caminar seguros de que estamos afirmados en la sana doctrina, en sano alimento para el alma. Dios te ama y este mismo amor hace que lo ames a Él con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas y que ames a tu prójimo como a ti mismo.

Gracias Señor por hacernos nuevas criaturas, recreadas en Cristo para adorarte. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo – HL #809, estr.1)

Por gracia sola yo soy salvo.
No temas más, mi corazón.
¿Por qué te afliges con celos
Y dudas de tu salvación?
Dios siempre dice la verdad:
De gracia el cielo es tu heredad.

12 de enero

Texto: Romanos 3:17-31

Suma de la gracia

“Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

La conclusión de la que habla Pablo es como si fuera la respuesta a una ecuación matemática: $1 - 1 = 0$. En otras palabras, si un solo pecado condena al hombre y comete, aunque sea uno en toda su vida, ya este le condenó, no le queda nada para presentar delante de Dios. De la misma manera como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, Adán, así, por medio un solo hombre, Cristo Jesús, el pecado fue vencido. En este sentido sería $0 + 1 = 1$. Un gran 0 para el hombre, pero un 1 de Dios que cubre toda la discapacidad humana.

Delante de la ley somos perdedores, del primer al último ser humano, pero delante de la obra de Cristo, por medio de la fe, somos más que vencedores. Anulada está la acusación y las demandas de la ley. Perdonados están todos nuestros pecados.

Tus obras sin Cristo son nulas y no cuentan para la salvación; por otro lado, después del sacrificio de Cristo, en fe, tus obras tienen valor para Dios y pueden ser infinitas. Estas no cuentan para tu salvación, pero son importantes para el testimonio y la salvación de todo aquel que vive para

Cristo. Tú no te preocupes en enumerarlas, vive tu nueva vida en amor a Cristo y en paz y amor para con tu prójimo.

Gracias, Dios, por enviar a tu único Hijo para morir y así darnos la salvación, y para darnos la oportunidad de servirte a Ti y a nuestro prójimo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo – HL #809, estr.5)

Por gracia sola siempre puedo
Fundar mi fe en tal verdad.
Dios ya no mira mi pecado;
Más bien ordena: predicad
Mi fiel Palabra de la cruz,
Que ofrece gracia por Jesús.

13 de enero

Texto: Romanos 4:1-25

Dios nos ve a través de Cristo

“Por tanto, la promesa se recibe por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia, tanto para los que son de la ley como para los que son de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros” (Romanos 4:16).

Se dice que las cenas románticas a la luz de las velas tienen un porqué, y que no es tan romántico. La explicación es que la baja luminosidad disfraza las arrugas, manchas y otras cosas feas, y se ve solo lo bonito. Y ya que ambos están bajo esta misma condición se ven lindos entre sí.

Cristo es la luz del mundo. Pero no solo una luz que viene a revelar nuestro pecado, como para exponer cuan feos somos, sino más bien como una luz de velas, que esconde nuestros pecados bajo su agradable y amorosa mirada. Él murió por nuestros feos pecados, y por esto Dios ya no nos mira directamente, sino que nos mira a través de la luz de Cristo, la cual oculta nuestros feos pecados. Ahora Dios ya no nos mira con enojo, y nosotros nos acercamos a Él, confiados de su amor. Por medio de la fe Dios nos iguala a todos. Todos somos pecadores y merecemos el castigo de Dios, pero por la gracia de Dios todos los que creen serán salvos. La fe en Cristo nos deja a todos bonitos.

Durante los servicios divinos se prenden dos velas, las que nos recuerdan las dos naturalezas de Cristo: verdadero hombre, verdadero Dios. En la Santa Cena Jesús, desde cerca, se hace presente

en el pan y en el vino, para alimentarnos y para mirarnos bien a los ojos y decir: tus pecados están perdonados.

Amoroso Dios, gracias por mirarnos por medio de la luz de Cristo y así ser considerados dignos de estar en tu presencia y recibir todo tu amor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Phos Hilaron (Luz de Alegría) – HL #256)

Luz radiante, luz de alegría
Luz de gloria, Cristo Jesús.
Luz de gloria, Cristo Jesús.

14 de enero

Texto: Romanos 5:1-21

Herencia igualitaria

“Así que, como por la transgresión de uno solo vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno solo vino la justificación de vida a todos los hombres” (Romanos 5:18).

Una de las mayores causas de división en las familias tiene que ver con la injusta distribución de la herencia. Y cuando digo *“injusta”* puede ser una cuestión interpretativa o real. Muchas veces depende del punto de vista de cada uno de los lados. Por ejemplo, si alguien ya se ha beneficiado anticipadamente de los bienes de sus padres es probable que sea considerado como favorecido por los demás hijos, y quizás los que recibieron más tarde lo harán de forma diferente. El hecho es que difícilmente la distribución de una herencia será realmente equitativa y justa a los ojos de todos los herederos.

Tal vez el único ejemplo realmente ecuánime sea el de las dos realidades en que se encuentra el ser humano: sin Cristo, con Cristo. En el primer caso, como hijos de Adán, todos somos pecadores y estamos bajo la ira y condenación divina. En el segundo caso, en Cristo, estamos reconciliados con Dios y tenemos el perdón de los pecados y somos herederos de la vida eterna. En el primer caso, como hijos destituidos, no tenemos derecho a nada. Pero en el segundo caso, como hijos adoptivos, ahora somos introducidos de vuelta en la lista de los herederos del nuevo cielo y la nueva tierra.

En ambos casos no hay nadie especial o diferente por sus propias obras o méritos; por el vínculo de sangre todos somos hijos de Adán y herederos del infierno, pues fuimos expulsados del paraíso hace miles de años atrás. Pero, por la nueva vida dada a cada uno de nosotros por el Bautismo, ya somos, es decir, hoy, hijos de Dios. Jesús dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros” (Juan 14:2). Por la gracia de Dios, hay una herencia preparada por ti, por Jesús mismo, la cual nadie puede quitarte.

Padre Celestial, gracias por haber enviado a tu hijo en nuestro rescate y así ganar la vida eterna por nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Hijos del celeste Rey – HL #890, estr.1)

Hijos del celeste rey,
Dulces cánticos alzad;
Al pastor de nuestra grey
Alabanzas entonad.

15 de enero

Texto: Romanos 6:1-23

Un renuevo de esperanza

“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:5).

El reformador Martín Lutero decía que cuando veía un cementerio pensaba en un campo recién sembrado, donde las semillas plantadas en la tierra estaban esperando el tiempo de germinar y brotar. La analogía de Lutero, señalada en el libro de Daniel 12:2-13, significa básicamente que los muertos duermen hasta ser despertados por Dios.

Cristo despertará a todos los muertos y esto lo sabemos si estamos unidos a Él por medio de la fe. Esto nos hace pasar por el mismo camino recorrido por Jesús, la muerte, tumba y resurrección. La tierra ya no tiene el poder de retenernos allí eternamente. Cuando hay un sepelio cristiano el pastor dice: *“polvo eres y al polvo volverás”, en la esperanza segura de la resurrección para la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo, que cambiará nuestro cuerpo mortal para que sea como su cuerpo glorioso, por el poder que le permite someter bajo sus pies todas las cosas.*

Estas palabras son las únicas en todo el mundo que pueden dar verdadero y genuino aliento y esperanzas para los deudos. No una esperanza vacía, sino fundada y plantada junto a aquel que murió y resucitó por ti y por mí para así darnos la vida eterna y esta es nuestra confianza en el Dios vivo.

Amado Dios y Padre, gracias por enviarnos a tu Hijo para salvarnos y ser nuestro renuevo de esperanza. En el nombre de Jesús. Amén.

(Más cerca, ¡Oh, Dios! De Ti – HL #931, estr.1)

Más cerca, ¡Oh, Dios!, de Ti
Yo quiero estar,
Aunque sobre una cruz
Me haya de alzar;
Mi canto aún así
Constante habrá de ser:
Más cerca, ¡Oh, Dios!, de Ti,
Más cerca, sí.

16 de enero

Texto: Romanos 7:1-20

Trailer incitante

“Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí” (Romanos 7:19-20).

En el capítulo 7 de Romanos Pablo hace el rol de *spoiler* de la trama de nuestras vidas. Sin conocernos, él, inspirado por Dios, nos da detalles de cómo será nuestra vida miles de años antes. Nos revela el villano oculto: el pecado que habita en nosotros. Si viviéramos solo por esta vida, la película no tendría ninguna gracia. Es por esto por lo que muchos *“se bajan”*. Sin embargo, hay otro personaje oculto del cual Pablo habla también y que cambiará el rumbo de la película. El fin trágico y merecido que deberíamos sufrir por causa del pecado, fue transferido para ese personaje oculto. ¿Puedo ser *spoiler* de este personaje? No necesito, pero lo diré igual: es Cristo Jesús, el que murió en la cruz cargando con el peso de los pecados del mundo entero.

Pero hay algo en esta película que no sabemos y por esto vale la pena seguir viviéndola. Dios nos está usando para llevar su Evangelio a muchos. Lo hace a través de tu vocación como padre, madre, obrero, alumno y maestra/o. Confiamos en sus promesas que son inmutables.

Padre amado, gracias por enviar a tu Hijo único a pagar la deuda que nosotros no pudimos pagar. Fortalece nuestra fe para que en el día final estemos firmes y frente a tu presencia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Los que confían en el Señor – HL #599)

Los que confían en el Señor
Son como el monte de Sión,
Que no se mueve, que permanece,
Son como el monte de Sión.
Son como águilas, que con las alas extendidas
Van recorriendo las alturas
Por las corrientes del Espíritu;
Y en las pruebas y en duras luchas,
Son como el monte de Sión,
los que confían en Yahvé.

17 de enero

Texto: Romanos 7:21 - 8:17

Gracias a Dios

“¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:24-25).

Cuando nos invitan a un funeral muchas veces no sabemos qué decir al llegar, qué expresar en esos momentos de tristeza para los familiares, amigos y allegados. Lo mas común que se dice en estos casos es: *“Mi sentido pésame”* y con esto salimos del apuro. Pero cuanto más cuesta cuando sabemos que aquellos que han partido no han querido tener ningún vínculo con Dios.

Cuando Pablo dice: *“Miserable de mí”*, no está hablando solo de los que rechazan abierta e insistentemente el Evangelio, sino de todos los seres humanos, los cristianos y no cristianos. Todos somos por naturaleza *“miserables pecadores”*. Y por eso, en un funeral conviene, más que hablar mucho sobre el fallecido, hablar principalmente de aquel le salvó, Cristo Jesús. A través de su muerte tenemos vida, y por eso la situación más triste de este mundo se vuelve un momento lleno de esperanza y vida, pues los que parten en la fe tienen la promesa de vida eterna.

El ministerio pastoral sería aún más angustiante si nos tocara saber cuál es el destino eterno de cada persona que parte. Gracias a Dios no nos toca saber, ni mucho menos juzgar; nos toca solo predicar el Evangelio y creer en el poder de Dios para salvar a aquellos que se convierten a Cristo.

Gracias, Salvador Jesús, por providenciarnos de forma positiva la salvación y privarnos de saber del destino eterno de los que parten, sabiendo que tú eres aquel que tiene misericordia de todos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Preciosa herencia otorga Dios – HL #547)

Preciosa herencia otorga Dios
Al hombre en la Palabra,
Y nuestro empeño debe ser
Al mundo proclamarla
Nos guía en el vivir,
Sostiene en el morir.
Concédenos, Señor,
Leerla con amor,
Guardar sus enseñanzas.

18 de enero

Texto: Romanos 8:18-39

Lágrimas santas

“Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38-39).

Que texto tan consolador que nos invita a confiar plenamente en Dios y en su Palabra, que nos trae paz, una paz que jamás el mundo podrá darnos y que trae consigo promesas de vida eterna para aquel que cree en Dios y confía en Él sobre todas las cosas.

Lo que Pablo nos quiere recordar es que en Cristo estamos unidos a una fuente de vida que vence incluso la muerte. Por ende, podemos mirar con coraje y de frente a la muerte y a cualquier otro problema recordando que somos más que vencedores. Nada, absolutamente nada nos podrá sacar lo que Cristo nos ganó, la vida eterna. Ni lo alto, ni lo profundo ni ninguna otra cosa creada JAMAS podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

El mundo tiene sus propias atracciones alejadas de Dios. Las personas tienen sus propios deseos y lamentablemente el pecado es nuestra mayor debilidad. Pero estemos seguros de que nada de esto, pero NADA, podrá alejarnos de Dios si en verdad nos mantenemos unidos a Él. Martín Lutero decía: *“Muéstrame dónde un hombre gasta su tiempo y su dinero y te mostraré su Dios”*. Cuanto más tiempo pases en la presencia de Dios y lo comas y bebas, más inseparable de Su amor serás. Él es tu Dios. ¡Qué emoción!

Gracias Señor por enseñarnos a escuchar, sentir y vivir tu Palabra y por mantenernos unidos a ella en Palabra y Sacramento. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡Oh, Padre Santo! – HL #842, estr.1)

Tu Palabra, ¡Oh, Padre Santo!,
Es apoyo de la fe,
Es precioso más que el oro,
Es lumbrera a nuestro pie.
Cuando llegan las tristezas
Hay en ella dulce paz.
Son inmensas sus riquezas
De consuelo y de solaz.

19 de enero

Texto: Romanos 9:1-18

Correr como niños

“Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia”
(Romanos 9:16).

Cuando éramos niños todos queríamos crecer para tener responsabilidades: las llaves de la casa, del auto, trabajo, ganar nuestro propio dinero, pagar las cuentas, tener nuestra propia casa, familia y autonomía. En un mundo de *“fantasía”* esto sería algo genial, en nuestra cabeza. Luego nos dimos cuenta de que, en verdad, cuanta más responsabilidad tenemos, hay más trabajo, más preocupaciones y más estrés. Es parte de la vida y es maravilloso, pero también nos damos cuenta de que la mejor época de nuestras vidas fue aquella en la que no teníamos tantas responsabilidades.

Qué bueno que nos queda al menos algo que no depende en nada de nuestra responsabilidad, madurez o encargo. La salvación no depende de nosotros, fue conquistada por Cristo en la cruz.

Y esto no es solo “*algo*”, es todo. Toda nuestra vida bajo esta verdad cambia de sentido. En verdad ya no vivimos las responsabilidades solos, sino como socios y mayordomos. Todo lo que Dios nos ha entregado le pertenece a Él. Es más, Él nos capacita y acompaña para hacerlo bien, y cuando nos equivocamos, nos perdona, nos restaura y nos da otra oportunidad. Jesús, por medio de su misericordia, te eligió para que vivas. Disfrútalo en fe para con Dios y en amor para con tu prójimo.

Gracias, amado Jesús, por correr hacia la cruz en mi lugar. Ahora, ya que no depende de mí y que no tengo un yugo pesado de ley sobre mis espaldas, enséñame a correr con alegría la carrera de esta vida hasta la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Gozo! ¡Gozo! Traigo alegría – HL #991)

Traigo alegría dentro de mi corazón
Por la salvación que recibí de mi Señor.
Hoy yo tengo paz, tengo comunión
Con aquel que me salvó.
¡Gozo, gozo!
Por la salvación que recibí de mi Señor.
¡Gozo, Gozo! Con aquel que me salvó.

20 de enero

Texto: Romanos 9:19-33

Por algo me has hecho así

“Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?” (Romanos 9:20)

Vivimos tiempos de inconformidad generalizada. El ser humano no está conforme con casi nada en nuestros días. No le gusta su trabajo, su casa, su auto, su cónyuge, su cuerpo, etc. El motivo principal de esto es algo muy simple, tiene que ver con la amnesia. El ser humano se olvida que Dios lo creó y que cada detalle de su vida y de su cuerpo fueron hechos con un propósito. Somos hechos a imagen y semejanza de Dios y aunque nuestro ser esté totalmente corrompido por el pecado, nuestra esencia viene de Él, y por la obra de Cristo fuimos regenerados.

No sabemos muchas cosas sobre Dios y sobre sus misterios profundos, pero algo sabemos: nosotros fuimos creados por Él y redimidos por Él, y Él no quiere que ninguno de nosotros se pierda. Puede que no tenga las medidas corporales perfectas y que mi nariz sea muy grande, pero esto sí lo se y puedo testificar: Dios ama al mundo y me ama. Su amor infinito le movió a hacerse

un vaso de destrucción, para que nosotros estuviéramos en las manos de Él restaurados y hechos vasos nuevos para la salvación.

Amado Padre Celestial, en tu amor infinito nos hiciste y restauraste para ti. No nos dejes olvidar esta gran verdad ni un solo momento de nuestras vidas. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Sangre, ¡Oh, Cristo! – HL #807, estr.1)

Tu sangre ¡Oh, Cristo! Y tu justicia,
Mi gloria y hermosura son;
Feliz me acerco al Padre eterno,
Vestido así de salvación.

21 de enero

Texto: Romanos 10:1-21

La fe es por el oír

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Hoy en día hay muchas otras cosas “más importantes” para oír que la Palabra de Dios: chismes, peleas, música sin sentido entre otras cosas. Hoy en día es mas rico comer comida chatarra que no alimenta que el verdadero alimento que no solo te sana el cuerpo sino el alma. La verdad es que si no estás escuchando la Palabra de Dios y alimentándote con su precioso Evangelio y su Cuerpo y Sangre, lo estas haciendo con otro alimento y palabras que te llevarán a la perdición.

El tema es que cuanto más lejos de la Palabra uno está, menos falta sentirá. Dicho de otra manera, cuanta más comida chatarra uno come, menos falta sentirá de la comida sana. En este caso, comida sana significa la Palabra, y el hambre significa la fe. Si no alimentas a tu fe con el oír de la Palabra tu fe se desvanecerá. Y sin fe no se puede agradar a Dios, no se pueden recibir sus dones, su perdón y su salvación por Él obtenidos en la cruz.

Por eso como cristianos asistimos fielmente a la iglesia donde recibimos el verdadero alimento para nuestra alma y donde Dios mismo en Cristo, por medio del pastor, perdona cada uno de nuestros pecados. Allí en su casa es donde cada día deseamos estar hasta el día en que nuestro Padre amado nos llame a estar en su presencia.

Amado Jesús, que siempre tenga hambre de tu Palabra y ayúdame a compartirla con aquellos que lo necesitan. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡Oh, santo Dios! – HL #840, estr.1)

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,
 Tu divina voluntad;
 Y me dice lo que soy,
De quien vine y a quien voy.

22 de enero

Texto: Romanos 11:1-24

Mezclas mortales

“Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:6).

Hay mezclas insalubres y hasta fatales. Mezclar, por ejemplo, aserrín con migas de pan. Nadie lo haría, solo si fuera por accidente o por maldad. Hay gente mala en el mundo que lo haría, que mezclan vidrio molido junto con la comida para matar a perros, que mezclan veneno en el agua para matar a los gatos. Ya hubo personas aún más malas, que en la época de la colonia mezclaban veneno con la caña para matar a los nativos.

Infelizmente hay mezclas aún peores, las que se hacen con las enseñanzas de ley y Evangelio, mezclando obras y gracia. Cuando una enseñanza dice que Jesús murió por ti pero que esto no es todo, que todavía necesitas hacer algo, que debes practicar buenas obras para tu salvación, entonces te están dando aserrín con migas de pan. Te van a enfermar. Si es gracia, es de gracia y es totalmente de gracia. No hay precio y si lo ponen es porque están *“revendiendo donaciones”*.

Las obras sí son importantes, pero ellas brotan de la gracia de Dios y no son un complemento salvífico. No puedes añadir nada a la obra de Cristo en la cruz. Todo está consumado. Puedes responder a este amor, amando y sirviendo con gratitud y alegría, compartiendo las *“buenas obras”* del Evangelio con aquellos que aún no tienen hambre de la justicia de Dios.

Gracias por tu gracia, amado Padre Celestial. Danos siempre buenos pastores, que puedan predicar correctamente la Palabra de Dios, haciendo correcta distinción entre las demandas de la Ley y el regalo pleno del Evangelio. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Gozo! ¡Gozo! Traigo alegría – HL #991)

Traigo alegría dentro de mi corazón
Por la salvación que recibí de mi Señor.
Hoy yo tengo paz, tengo comunión
Con aquel que me salvó.
¡Gozo, gozo!
Por la salvación que recibí de mi Señor.
¡Gozo, gozo!
Con aquel que me salvó.

23 de enero

Texto: Romanos 11:25 - 12:13

Prefiriéndonos unos a otros

“Amados los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” (Romanos 12:10).

Qué difícil es amarnos unos a otros ¿no? Muchas parejas que terminan su relación dicen: “nos separamos porque se acabó el amor”, pero ¿Qué amor? El amor nunca se acaba porque el amor es Dios mismo. Qué difícil es preferirnos unos a otros, debemos tener estándares para poder decir si quiero estar contigo o si quiero ser tu amigo. La verdad es que Dios nos exhorta a amarlo a Él con todo nuestro ser y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Nuestra nueva vida en Cristo nos lleva a vivir diferente, teniendo deferencia hacia los demás. Porque Cristo nos amó y dio su vida por nosotros, vida ésta que es eterna y que nadie en el mundo entero nos la puede quitar, podemos vivir con las manos abiertas, pues retener el mayor tesoro del mundo no depende de nosotros, sino de Aquél que murió con sus manos abiertas, sus brazos abiertos, su corazón y su lado abiertos para salvarnos.

Amado Dios, ayúdame a vivir según tu santa voluntad, amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos – HL #815, estr.1)

Amémonos, hermanos,
Con tierno y puro amor;
Que un solo cuerpo somos,
Y nuestro Padre es Dios.

24 de enero

Texto: Romanos 12:14 - 13:14

Vida nueva

“Si es posible, y en cuanto dependa de nosotros, vivamos en paz con todos” (Romanos 12:18).

Nuestro texto habla de la nueva vida en Cristo. Entre los preceptos indicados por Pablo están los de ser amorosos, gentiles, cuidadosos, pacíficos, humildes, buenos... hasta con nuestros enemigos. Estos obviamente no son requisitos para nuestra salvación, pero son las marcas indelebles del cristiano que vive por fe y así da testimonio de que está revestido de Cristo.

No siempre esto es posible. Por eso Pablo dice: *“Si es posible, y en cuanto dependa de nosotros, vivamos en paz con todos”*. El opuesto de este *“si”* tiene que ver con el rechazo a la mentira, a la vanidad, a las falsas enseñanzas de la sana doctrina, a la violencia doméstica, a la discriminación, a los abusos del poder, etc... cosas que sabemos que no son la voluntad de Dios y que no podemos tolerar. Por eso, a veces el cristiano tiene que renunciar al cómodo estado de pasividad y defender la verdad.

Esta verdad es Cristo. Cristo encarnado es la verdad hecha carne. La iglesia, a través del ministerio pastoral y el sacerdocio universal de todos los creyentes, es el cuerpo de Cristo en la tierra. Y este cuerpo tiene forma definida. Es Su santa iglesia cristiana. Toda amistad, casamiento o relacionamiento humano que Dios nos regala sirve para relacionarse mejor con Dios. Esto se vive en la iglesia. Esto nos trae paz por la muerte y resurrección de Cristo.

Padre, Hijo y Espíritu, enséñanos a vivir siempre en amor mutuo a nuestro prójimo y en sumisión a la Santísima Trinidad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Feliz quien abandona – HL #886, estr.1)

Feliz quien abandona
La senda del pecado
Y al diablo rechazó.
Con malos no se sienta,
Evita la afrenta
Siguiendo al Señor,
Siguiendo al Señor,
Feliz es aquí quien vive así,
Siguiendo al Señor.

25 de enero

Texto: Romanos 14:1-23

Celebraciones importantes

“pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Romanos 14:8).

Todos nos acordamos de la fecha de nuestro nacimiento, incluso sabemos de memoria el día en que cumplen nuestros familiares y amigos más íntimos. En algunos países se da mucha importancia a este día. Algunos faltan al trabajo, otros suspenden reuniones y eventos, dejan de ir a la iglesia, etc...

Si bien somos creación de Dios y por esto hay que valorar esta vida celebrando con júbilo un año más, también hay otra fecha muy importante para celebrar, que es la del Bautismo. El Bautismo nos unió a Jesús, El que pasó por la muerte y resucitó. Gracias a este nuevo nacimiento puedes celebrar la vida plena, pues *“sea que vivamos, o que muramos, somos del Señor”*.

¿Cuál es tu fecha de Bautismo? Si no lo sabes investigalo y celébralo, pues es el día que da verdadero sentido a tu primer nacimiento y garantiza que un año más no es un año menos, sino un *“falta menos”* para la vida eterna.

Amado Padre Creador, Hijo Redentor y Espíritu Santificador, gracias por la vida. Enséñanos a valorarla como el bien más precioso que nos diste y reconquistaste. En el nombre de Jesús. Amén.

(Que mi vida entera esté – HL #691, estr.1)

Que mi vida entera esté
Consagrada a Ti, Señor;
Que a mis manos pueda guiar
El impulso de tu amor.

26 de enero

Texto: Romanos 15:1-13

Ser fuerte es soportar a los débiles

“Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.”

Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí” (Romanos 15:1-3).

Vivimos en una sociedad donde reina más que nunca el individualismo. Cada uno está preocupado por su propio bienestar. La falta de amor hacia el prójimo está terminando incluso con la familia. En nuestro país legalmente, bajo la máxima *“mi cuerpo mi territorio”*, se matan bebés en el vientre de su mamá, se elige no tener hijos y cada uno disfruta de la vida en su *“plenitud”* hasta que se pueda, después, si necesario se la interrumpe. Nadie más quiere sufrir.

Por otro lado, las personas viven en una burbuja de fantasía, dónde todo es un cuento de hadas. No se piensa en el sentido de la vida profundamente, no hay empatía para no sufrir, el amor o filantropía en las acciones de la mayoría de las personas es nula. Vivimos sin dudas en tiempos del fin, pues las marcas indelebles profetizadas por Jesús están ahí, delante de nuestros ojos, y la principal de ellas es que *“el amor ... se enfriará”* (Mt 24:12).

En estos tiempos es muy necesario aferrarse a Jesús, El que no se aferró a su estado de comodidad en el cielo y bajó a la tierra por amor a nosotros. El cual también se entrega todos los domingos en el pan y en el vino, y que nos fortalece y nos da el ejemplo de vivir diferente.

En Cristo nuestra vida gana verdadero propósito, pues descubrimos que fuimos creados para vivir afuera de nosotros, para el prójimo, así como Él lo hizo.

Dios de amor y entrega, gracias por vivir y morir por mí. Enséñame a vivir así y dar este mismo amor a otros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios nos ama tanto – HL #896)

Dios nos ama tanto,
Te digo que nos ama tanto
Que desde el cielo un Salvador nos envió
Como el sol Aun nuevo día; Como el sol nuestro Dios,
Un Salvador nos envió,
Dios ciertamente nos amó.

27 de enero

Texto: Romanos 15:14-33

Vivamos para la misión

“Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros” (Romanos 15:22-24).

Pablo está en el final de su carrera, ya en la recta final de su ministerio. Nunca había ido a Roma, pues estaba demasiado ocupado en evangelizar a todas las regiones de Asia Menor y Macedonia (Europa oriental). Ahora pretendía ir hasta España, entiéndase, los últimos rincones conocidos del mundo occidental en la época del Nuevo Testamento. Pablo, el mayor misionero de la historia de la iglesia cristiana, toma muy en serio la gran comisión de Mateo 28, de llevar Cristo hasta los confines de la tierra. Pero queda muy claro que esto es posible gracias al apoyo de la iglesia. Pablo pretende parar en Roma para descansar, alimentarse y recibir apoyo para seguir su viaje.

Dios, por medio de Jesucristo, te ha dado nada menos que el cielo. Eres heredero del mayor tesoro del mundo. Además, Dios te dio medios de vida, trabajo, bienestar... Él te invita a participar de su misión con tus dones, bienes, tiempo y servicio. Quizás tengas muy cerca de ti un pastor o una diaconisa que necesitan de tu ayuda para seguir evangelizando. Qué gran oportunidad de responder al amor de Dios. Recuerda que, desde el tiempo de Pablo hasta hoy, el Evangelio fue llevado a los oídos por el envío y apoyo de la iglesia. Porque hermanos anteriores se preocuparon en mantener viva la antorcha de la fe y pasarla a la próxima generación es que tú estás en la fe verdadera. Te toca ahora el turno. Esto es un imperativo de la gracia de Dios, no lo hacemos por obligación, sino por amor y compasión.

Úsame, Señor, como te parezca mejor, para que tu reino sea proclamado hasta los confines de la tierra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Vivamos para compartir – HL #1014, estr.2)

Iglesia somos del Señor
Pueblo adquirido, su nación.
Vergüenza no lo impedirá:
Su cruz habremos de anunciar.

28 de enero

Texto: Romanos 16:17-27

Cúidense de los que causan divisiones

“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos” (Romanos 16:17-18).

A lo largo del tiempo siempre habrá lobos con piel de cordero que se infiltren en las iglesias. Vienen, tal cual lo dice Pablo: *“... con palabras suaves y lisonjeras...”* atraen feligreses, pidiendo plata prestada, haciendo negocios fraudulentos y causando divisiones. La iglesia es un terreno muy fértil para la siembra de cizaña. Las personas son guiadas por la fe, por el amor y por el Espíritu de Dios que nos enseña a interpretar todo de la mejor manera, entonces, cuando alguien pretende hacer daño y maldades, allí encuentra ovejas indefensas. Y cuando esas personas *engañan al corazón de los ingenuos*, estos quedan tan heridos que muchas veces se van de la iglesia.

El hecho de que esto pase no debería alejar a nadie del rebaño, por el contrario, debería ser el motivo para acercarse aún más. Las ovejas descarriadas son el blanco más fácil de los lobos. Es en la vida congregacional que somos orientados y alertados para tomar recaudos con los *“que causan divisiones y tropiezos”*.

Es muy importante saber que estas personas no representan la iglesia de Cristo, pero, como dice Cristo, es necesario esperar que en su tiempo Dios saque Él mismo la cizaña y la tire al fuego eterno. En muchos casos pasan toda su vida sacando la energía de los pastores y miembros. Esto es malo, pero también es parte de las pruebas que nos hacen crecer y quedar más resistentes en la fe. Cristo es nuestro Salvador y defensor, si estamos junto a Él todos nuestros enemigos están vencidos, aún el mayor de ellos, el diablo, ya no tienen ningún poder sobre nosotros.

Todopoderoso y amoroso Padre, enséñanos a ser mansos como las palomas y astutos como las serpientes, a estar siempre firmes en tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Cristo proclamad – HL #789, estr.2)

Al Salvador Jesús
Con gozo dad loor;
Al Rey de reyes aclamad,
Altísimo Señor;
Es digno sólo Él
De gloria sin igual,
Pues con su sangre nos abrió
Precioso manantial.

29 de enero

Texto: 2 Timoteo 1:1-18

La fe que se transmite por la Palabra oída

“Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también” (2Timoteo 1:5).

Qué lindo testimonio inmortaliza Pablo en este versículo y que sirve de ejemplo para todas las generaciones futuras, hasta el día de hoy y más allá. La fe de Timoteo no fue de generación espontánea. Fue un legado del testimonio de la Palabra, transmitido y sembrado en su corazón, el cual, por la obra del Espíritu Santo, germinó y creció, transformándose en una fe sincera, la misma que había estado antes en el corazón de su abuela Loida, y en su madre Eunice.

Cuando leemos este texto bíblico podríamos pensar en los padres trayendo a sus hijos a la pila Bautismal. Allí Dios nos hizo hijos lavándonos de nuestros pecados y entregándonos el perdón de Cristo y a Él mismo. Esto es muy importante, pues si no se echan bases firmes y cimientos bien sólidos, los vientos de doctrinas, las vanas ideologías y los espíritus de nuestro tiempo nos alejarán del Salvador Jesús. Pablo, en la misma carta, escribe sobre esto alertando a Timoteo: *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias” (2Tim 4:3).*

No sólo tu testimonio puede ser inmortalizado al llevar a tus hijos y nietos a Cristo, sino su vida eterna misma.

La educación formal de los niños no es una opción, si los padres no lo hacen, el estado se encargará de hacerlo. No puedes dejar a tu hijo decidir si va o no a la escuela. Deberíamos tener la misma seriedad cuando el asunto es la fe. No se puede dejar para después que sean grandes que decidan si van o no van a creer, si quieren o no quieren ser bautizados, sin van o no van a la iglesia. Tampoco es cuestión de “mandarlos” a la iglesia. Usted debe concurrir y ellos les van a seguir. Cuando ellos vean cuanto bien les hace volver a casa perdonados por la obra de Cristo, fortalecidos con los Sacramentos y vibrantes del amor compartido, querrán imitarlos para siempre.

Amado Padre Celestial, en tiempos en que se “amontonan falsos maestros” y vanas filosofías, que tu Santo Espíritu siga congregándonos alrededor de Tu Palabra y Sacramentos, para nuestra salvación y para el testimonio a nuestros hijos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Fe de nuestros padres – HL #823, estr.1)

Omnipotente Padre Dios,

Danos la fe del Salvador,
Que de los padres fue sostén
En los momentos de dolor.
¡Hasta la muerte en Cristo esté
Nuestra esperanza y nuestra fe!

30 de enero

Texto: 2 Timoteo 2:1-26

Invocar a Cristo es apartarse del mal

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2Timoteo 2:19).

El fundamento de la fe es invocar al nombre del Señor Jesús. Bien cimentados en esta palabra hecha carne, desde nuestro Bautismo, estamos sellados con una marca indeleble, la de ser hijos de Dios y Él nos reconoce como suyos. Este sello se revela a Dios de dos formas inseparables: *“apartarse del mal... invocar el nombre de Cristo”*. Las buenas obras no salvan a nadie, pero aquel que invoca al nombre de Cristo las hará y Dios las reconocerá y las utilizará para el crecimiento de su reino. Dicho de una manera bien simple: usted va a la iglesia el domingo a invocar el nombre de Dios, a escuchar su Palabra y recibir los Sacramentos, pero al salir de la iglesia no deja de ser cristiano. Tú eres parte de la iglesia, pues la iglesia está compuesta por los que creen en Jesucristo como su Señor y salvador.

Pero ¿Por qué vas a la iglesia? Para apartarse del mundo durante una hora, podría ser una respuesta. Ahora, si sales de la iglesia siendo iglesia, es natural que quieras seguir apartándote del mal. Apartarse del mal e invocar el nombre de Dios son cosas inseparables, aunque a veces fallamos en la primera y la única forma de salir de lo profano es, una y otra vez, invocar el nombre del Señor, arrepentirse y dejar a Dios limpiarnos y guiarnos por los caminos de la justicia, para hacer honor a su nombre.

Amado Jesús, ayúdame a invocarte todos los días y a apartarme de mal, por la obra de tu Santo Espíritu en mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(No hay otro nombre para mí – HL #801, estr.1)

No hay otro nombre para mí
Más bello que Jesús,
El nombre de mi Redentor

Quien salva por la cruz.

31 de enero

Texto: 2 Timoteo 3:1-17

Apaga la tele, abra tu Biblia.

“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2Timoteo 3:14-16).

Vivimos tiempos de crisis del saber profundo en todos los ámbitos. Es muy raro ver a alguien leyendo un libro. Lo más común son personas entretenidas con sus redes sociales. El resultado de esto es una generación con muy poco conocimiento y muy superficial. Peor todavía es el escenario cuando hablamos de leer la Biblia. Son pocos los que se dedican a leerla y meditarla diariamente, aunque sea algunos minutos. En el texto de hoy Pablo está pasando el bastón del ministerio a Timoteo. El receptor de la divina función no lo está recibiendo solamente porque le cayó bien a Pablo, sino que se ocupó de leer la Palabra profundamente, desde muy pequeño. Esto lo hizo sabio. Es más, esto es lo que lleva al conocimiento y a la fe en el Salvador Jesucristo.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, redargüir, para corregir y para instruir en justicia. Por medio de ella Dios nos une a Cristo para salvación eterna, nos lleva al conocimiento de la ley, nos lleva al arrepentimiento y a la justicia que Cristo logró por nosotros en la cruz. ¿Quieres ser sabio? Bien, apaga la tele, sal un rato de las redes y ponte a meditar en la Palabra de Dios. Puedes incluso usar tu celular para tal fin. Persiste en esto, conviértelo en un hábito, y te llevará estar cada vez más cerca de Dios y de su voluntad. Verás como Dios te sigue *“inspirando”* a vivir diferente. Amando como Él nos ama.

Dios de amor y sabiduría, abre mis oídos para tu Palabra. Abre mi corazón para que pueda recibir tu Evangelio y ser sabio. Enséñame a vivir diferente. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra es mi cántico – HL #841, estr.3)

Tu Palabra es mi gran mentor;
Es semilla, eterno don;
Quiero siempre en ella meditar,
Se halla allí la salvación.

FEBRERO

el texto bíblico y la meditación

1 de febrero

Texto: 2 Timoteo 4:1-18

Sirviendo al Salvador

“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2Timoteo 4:2).

El gran apóstol y evangelista Pablo se acercaba al final de su ministerio y de su vida terrenal cuando le escribió al joven pastor Timoteo. En sus *“palabras de despedida”* a su joven amigo y protegido, el sabio y anciano pastor instó a Timoteo a estar preparado *“a tiempo y fuera de tiempo”* para predicar la Palabra de Dios con gran paciencia y cuidado.

Pablo le dijo a Timoteo que usara la Palabra de Dios para *“corregir”* (señalar errores, faltas y pecados); para *“reprender”* (reprender con dureza y fuerza); y para *“animar”* (llevar el dulce mensaje del amor, el perdón, la misericordia, la gracia y el don de la vida eterna de Dios a través de la fe salvadora en la muerte sacrificial de Jesús en nombre de todas las personas). Como los luteranos diríamos hoy: *“Con gran paciencia y cuidado, predica y enseña la Ley y el Evangelio... mañana, tarde y noche para que todas las personas confiesen sus pecados y reconozcan (crean y confíen) en que Jesús es su único Salvador del pecado, la muerte y el poder del diablo”.*

Es esencial *“servir al Salvador a tiempo y fuera de tiempo”* predicando y enseñando la Palabra de Dios, más aún porque *“vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír”* (2 Tim 4:3). ¡Ese tiempo ha llegado y es ahora! Timoteo enfrentó este desafío con el pueblo, ¡y nosotros también!

Amado Dios, gracias por darnos la oportunidad de proclamar el Evangelio a nuestros semejantes; no permitas que desmayemos en esta tarea para nosotros. En el nombre de Jesús, Amén.

(Grato es contar la historia - HL #1009, estr.1)

Grato es contar la historia Del celestial favor,
De Cristo y de su gloria, De Cristo y de su amor;
Me agrada referirla, Pues sé que es la verdad,
Y nada satisface Cual ella mi ansiedad.

2 de febrero

Texto: Tito 1:1-16

Fiel y verdadero

“a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 1:4).

Pablo le estaba diciendo a Tito lo importante que es que quienes enseñan y predicán en la Iglesia de Cristo lo hagan de acuerdo con la revelación que hemos recibido en las Sagradas Escrituras. *“Instruir en la sana doctrina”* es proclamar la plenitud del consejo de Dios: el Evangelio de Jesucristo, la Palabra hecha carne. Se nos dice que toda la Escritura es inspirada por Dios. Es dada por el Espíritu y perfecta; toda ella apunta a Cristo, quien fue guiado y elevado por ese mismo Espíritu para vivir una vida perfecta para poder expiar nuestros pecados en Su sufrimiento y muerte. Y Él nos envía ese mismo Espíritu hoy, dándonos la plenitud de quién es Él en la Palabra y el Sacramento.

Por cierto, nos conocerán como discípulos de Jesús por nuestro amor, y así es como siempre esperamos que nos vean. Pero también nos conocerán por nuestros pecados externos, y juzgarán a Cristo y a su Iglesia por cada pizca de hipocresía y maldad que les mostremos. Por eso la vida cristiana debe ser de continuo arrepentimiento, sin pensar nunca que somos tan buenos como para no necesitar la gracia y la misericordia. Consuelo y confianza en nuestra salvación por los méritos de Cristo, sí; arrogancia y seguridad en nosotros mismos, no.

Este proceso continúa hoy por el bien de los elegidos de Dios, muchos de los cuales aún no han sido identificados, muchos de los cuales ni siquiera han nacido. Regocijémonos en Pablo, pero lo más importante, regocijémonos porque se nos ha concedido escuchar y recibir el mensaje que los apóstoles una vez proclamaron, a través de sus herederos y sucesores, porque nos trae perdón, vida y Salvación solo en Jesucristo.

Gracias, buen Dios, por tus siervos, que traen palabras de salvación a nosotros, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(La Palabra hoy sembrada - HL #749, estr.1)

La Palabra hoy sembrada Hazla, Cristo, en mí nacer;
Para darle crecimiento sólo tienes Tú poder.

3 de febrero

Texto: Tito 2:7 – 3:15

Él me ha redimido

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5).

Si hiciéramos una auditoría de cómo gastamos nuestro tiempo, dinero y energía cada semana, ¿Los resultados confirmarían el señorío de Jesús en nuestra vida o expondrían los ídolos de nosotros mismos, nuestro trabajo, nuestra familia, nuestro placer? Como hombres y mujeres cristianos, ¿apreciamos y defendemos los roles distintivos que Dios nos ha dado, o nos resentimos y pensamos con arrogancia que estamos tan iluminados que sabemos más que nuestro Creador?

Esto nos lleva a una cuestión que puede estar preocupando a algunos de nosotros en este momento: ¿realmente pertenezco a Cristo, incluso si mi vida no siempre lo demuestra? ¿Sigue siendo mi Salvador incluso si no siempre lo sirvo como Señor? La buena noticia, el consuelo que tenemos, es que no pertenecemos a Cristo por lo que hacemos, ¡Le pertenecemos por lo que Él ha hecho por nosotros! No es algo por lo que tengamos que trabajar; ¡Es lo que ya somos!

En nuestra sociedad, con graves problemas morales, el *“bien”* puede ser difícil de definir. El *“amor”* y la *“tolerancia”* se utilizan como excusas para todo tipo de comportamientos malvados. Como hijos redimidos de Dios, tenemos una ventaja sobre el resto del mundo en el sentido de que tenemos la ley y el Evangelio. No solo tenemos y conocemos la voluntad perfecta e inmutable de Dios, nuestro Creador (la ley), sino que la gracia y el amor que demostró al enviar a Cristo (el Evangelio) nos motivan y nos dan poder para hacerlo. Jesús murió para redimirnos de toda maldad, para purificarnos como su propio pueblo, un pueblo que está ansioso por hacer lo que El define como el bien.

Gracias Jesús porque constantemente nos muestras tu gracia y amor, nos recuerdas que somos tus hijos, que nos has redimido, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Mi fe descansa en Ti - HL #877, estr.2)

Tu gracia en mi alma pon,
Y guarde el corazón Tu sumo amor.
Tu sangre carmesí Diste en la cruz por mí,
¡Que viva para Ti, Oh, Salvador!

4 de febrero

Texto: Juan 1:1-18

¿Quién eres tú?

“Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo” (Juan 1:15).

¿Cómo es que sabes quién es Jesús? ¿Cómo es que escuchaste que este Jesús es el Mesías prometido hace mucho tiempo en la carne, nacido para ser el Salvador del mundo, El que vino a “salvar a Su pueblo de sus pecados”? ¿Fueron tus padres o algún otro miembro de tu familia quien te lo dijo primero, un compañero de trabajo o un amigo? Palabras que llegaron de sus labios a tus oídos y en esas palabras el Espíritu Santo en acción, aunque tú no lo supieras en ese momento, dirigiéndose hasta tu corazón, cambiando lo que Él encontró y trayendo allí la luz de Dios, para que resida en ti Su Palabra implantada.

El mundo siempre ha necesitado escuchar acerca de Jesús, primero la promesa, luego su nacimiento, que Él vivió y murió por nosotros, y por último que Él era Dios. Quizás resulte difícil de creer que la gente pudiera conectar los puntos entre este bebé en el pesebre y El que un día reuniría discípulos para Sí y que este Jesús es el Salvador, pero solo recuerda que Jesús mismo les daría a estos discípulos la tarea de contarle a todas las personas, de bautizarlas y cuidarlas. Los cristianos han estado haciendo exactamente eso: enseñando, predicando, difundiendo la noticia del nacimiento prometido, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesús y cómo Él está incluso ahora con ellos, con nosotros. Esta Palabra de Dios hecha carne es compartida en un mundo que no lo conocía, en un mundo donde todavía hay muchos que no lo conocen, incluso ahora trabaja para hacer que Su hijo Jesús sea conocido.

Señor, Toma nuestros labios y habla a través de ellos. Toma nuestros corazones y enciéndelos; por amor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Amén.

(Consolad al pueblo mío - HL #389, estr.2)

Voz que en el desierto clama
Con acento singular, Llama al arrepentimiento
Pues el Reino está al llegar.
Esa voz hoy escuchad,
Y el camino preparad.
Valles, saludadle erguidos;
Montes, húndanse abatidos.

5 de febrero

Texto: Juan 1:19-34

¿Quién eres Juan?

“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, ¿quién eres?” (Juan 1:19)

¿Cómo te gustaría que te definieran en términos de otra persona? Me refiero a quién eres, tu vida y tu identidad. ¿Por qué la gente no puede simplemente aceptarte como eres, en tus propios términos? Bueno, hoy conoceremos a alguien cuya vida siempre se definió en términos de otra persona. *“¿Quién eres, Juan?”* Y aquí nos referimos a Juan el Bautista. Juan responde a esta pregunta: *“¿Quién eres tú?”* Literalmente, *“¿Tú, quién eres tú?”*, poniendo el énfasis en el “tú” y poniéndolo en un aprieto.

Juan les respondió, *“Yo, yo no soy el Cristo”*. *“Juan, ¿qué te da el derecho de hacer lo que estás haciendo? ¿Quién te crees que eres, llamando al arrepentimiento, bautizando a la gente, reclamando alguna autoridad de Dios?”* Juan les señala nuevamente al que es mayor que él. *“Más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado”*.

Pero, queridos amigos, ustedes lo conocen. Ustedes conocen a Jesús. Ustedes saben que Él es su Salvador. Ustedes conocen a aquel que derramó Su sangre en la cruz para liberarlos de la oscuridad de la muerte. Ustedes lo conocen como aquel que les da la luz de la vida en su lugar. Ustedes saben que Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, incluso su pecado. Juan el Bautista les habla, y su predicador hoy les habla, acerca de este Cristo, para que ustedes puedan creer, y para que al creer puedan tener vida en su nombre.

Gracias Señor, porque nos has dado una nueva identidad en Ti. Ayúdanos siempre a vivir como hijos tuyos. En el nombre de Jesús. Amén.

(No hay otro nombre para mí - HL #801, estr.2)

Por eso canto mi loor Al nombre de Jesús;
Bendice mi alma al Salvador Por gracia, paz y luz.

6 de febrero

Texto: Juan 1:35-51

¿Por qué seguir a Jesús?

“El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme” (Juan 1:43).

Cuando piensas en por qué eres cristiano, esta podría ser la respuesta más sencilla de todas: porque Jesús te ha llamado. Todos hemos sido llamados por Jesús para seguirlo, ya sea por escuchar su Evangelio o por el Bautismo. Pero eso nos lleva a otra pregunta muy importante. Si todos hemos sido llamados por Jesús a seguirlo, entonces la pregunta natural que debemos hacernos es: ¿Por qué? ¿Por qué debemos seguirlo?

Jesús tenía un plan. Sabía lo que hacía. Así que fue y encontró a Felipe, junto con los otros discípulos, y comenzó la comunidad que se convertiría en la iglesia. Jesús fue y encontró a gente común, como tú y yo, y comenzó esta nueva comunidad. Y lo único que esos primeros seguidores tenían en común era que Jesús los encontró, los eligió, y ellos eran pecadores y creyeron su invitación. Igual que nosotros. Sigue a Jesús cada momento de cada día de este año. Vive para Él. Aprende de Él. Busca oportunidades cada día para servirle. Toma tu cruz cuando sea necesario: pon su voluntad por delante de la tuya. Pero sigue a Jesús. Todos los días. En todos los sentidos.

Y luego, observa lo que sucede. Y a medida que transcurre el año, hazte estas sencillas preguntas: ¿Tuvo mi vida más significado para mí este año? ¿Vi a Jesús obrando en mi vida este año en mi vocación? ¿Me *alegro* de haber puesto a Jesús en primer lugar en mi vida el año pasado? Él promete estar siempre conmigo por mi bautismo: ¿cómo vi que esa promesa se cumplió? *“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*. Venid y ved. Esa es la invitación. Venid y ved. Y cuando lo hagas, redescubrirás por qué seguir a Jesús.

Señor, tu invitación sigue siendo hoy a nosotros. Ayúdanos a seguirte y confiar plenamente en tus promesas. Por Cristo oramos. Amén.

(Por tu gracia - HL #1034, estr.1)

Por tu gracia en Cristo me elegiste;
Soy tu hijo por el agua y el Espíritu.
Por la fe en Jesús me declaraste justo;
Por la fe en Jesús me diste Salvación.

7 de febrero

Texto: Juan 2:1-12

Tu mejor vida

“Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino” (Juan 2:3).

Cuando se acabó el vino en la boda de Caná, los novios no hicieron nada para arreglar la situación embarazosa, el maestro de ceremonias no hizo nada. De hecho, la ayuda de Jesús les llegó inesperadamente. **En la superficie de este milagro hay una tentación de pensar: “¡Quiero que mi agua se convierta en vino”! Quiero mi “mejor vida ahora”, quiero “sanación ahora”, quiero... completa el espacio en blanco.** Lo que queremos y lo que es mejor para nosotros no siempre son lo mismo. María en su desesperación busca exigir a Jesús, un invitado, para que resuelva el conflicto.

Hay una invitación mucho más grande a la que tú también estás invitado, se trata de la última y eterna cena de bodas del Cordero, la cena de bodas que no tendrá fin. Tú eres invitado por Jesús a venir y Juan, en el Apocalipsis, escribe que *“Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero”*. Tu mejor vida llega en la revelación final de la vida eterna que te fue dada en Cristo Jesús. El buen vino de esa vida llegará inesperadamente después de que todos hayan bebido libremente del perdón, vida y salvación, es decir, los dones que Dios da en esta vida. Por lo tanto, aprecia lo que es tuyo ahora, mira hacia lo que está por venir, confía en el Dador del don. La vida no se trata de lo terrenal, todo lo que tienes es para la gloria de Dios y la manifestación eterna y final de la gloria de Jesús que será revelada en el último día.

Señor, tu nos invitas a tu boda celestial, ayúdanos a creen en ti y confiar en tus promesas. Por Cristo Jesús. Amén.

(Los santos de la tierra – HL #827, estr.1)

Los santos de la tierra y los del cielo
Componen una sola comunión;
Todos, la gracia del Señor reciben
Unidos por los lazos del amor.

8 de febrero

Texto Juan 2:13-25

Tienes un Salvador Celoso

“Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume” (Juan 2:17).

¿Arde el amor por la casa de Dios y por los negocios del Padre celestial como un fuego dentro de ti, uno que no se puede apagar? Es triste decirlo, pero no siempre. Si ese fuera el caso, nada nos impediría estar en la casa de Dios y ocuparnos en las cosas de Su reino. Es cierto que si eres cristiano irás a la iglesia.

¡Qué precio pagó Jesús por su amor que todo lo consumía! ¿Y a dónde condujo? Finalmente, lo crucificaron. Para eso vino aquí: para morir por nuestros pecados. Sólo Él tenía la autoridad y la capacidad de hacerlo para nuestro perdón, y Su resurrección lo demostró. Él podía limpiar el templo de sus abusos, pero Su obra más grande fue limpiar el templo de tu vida pecaminosa. Y Él predijo cómo lo haría aquí cuando dijo: *“Destruíd este templo (Su cuerpo) y en tres días lo levantaré”*.

¿Por qué lo hizo? Porque sabía cuánto le costaría. Porque estaba consumido por el amor por ti y ese celo ardiente por llevar a cabo la obra salvadora del Padre para que pudieras ser Suyo nuevamente: redimido, restaurado, perdonado y heredero del cielo. ¡Qué Salvador tenemos! Junto con la imagen que puedes tener en tu casa de un Jesús lleno de amor, de bondad, imagínatelo de esta manera también, siempre celoso, consumido por el amor por la casa de Su Padre; consumido por el amor por ti. Dios nos conceda su consuelo, alegría, paz y poder motivador para que vivamos nuestras vidas para Él y no sólo para nosotros mismos; por amor a Jesús.

Señor, gracias por el inmenso amor a nosotros los perdidos, ayúdanos a confiar siempre en Ti. En el nombre de Jesús. Amén

(Gloria sea a Cristo - HL #465; estr.1,2)

Gloria sea a Cristo, Que por su pasión
Dio su santa sangre Para mi perdón.
Gracia vida eterna por Jesús logré:
Gran misericordia En su sangre hallé.

9 de febrero

Texto: Juan 3:1-21

Nacer de nuevo es nacer de arriba

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3b).

Muchas personas en el mundo están en la oscuridad cuando se trata de la fe. Vivimos en una especie de mundo del tipo *“si lo tienes, lo tienes”* y *“si no lo tienes, no lo tienes”*. Pero, ¿cómo lo consigues? Y cuando lo tienes, ¿cómo lo conservas? *“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”*. Cuando ponemos todo esto en conjunto, vemos que la fe es un regalo externo, no algo que haces por ti mismo, no algo que logras reunir, no algo que razones por ti mismo. Jesús dice que requiere

“nacer de nuevo”, “nacer del agua y del Espíritu”, otra forma de decirlo es que una persona necesita “nacer de arriba”. El bebé que es concebido no tiene ninguna voz en si será concebido o no, simplemente recibe la concepción como un regalo y en ese regalo tiene vida. De la misma manera, no tiene voz en el nacimiento, simplemente recibe su nacimiento como un regalo, un milagro de vida.

Nicodemo buscaba algo que pudiera hacer. *“¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”* Jesús tiene perdón para Nicodemo y para ti, cuando te arrepientes del deseo de ser tú quien hace la obra de la fe; perdón para aquellas ocasiones en las que quieres tomar del Espíritu Santo lo que el Espíritu Santo hace y reclamar esa obra para ti como si fueras tú quien la hace. El Espíritu Santo te da a Jesús *“levantado”* para que creyendo en este Jesús no perezcas, sino que tengas vida eterna.

Danos fe para confiar en tus promesas buen Señor. En tu Hijo Jesús suplicamos. Amén

(En tristes horas de ansiedad - HL #644; estr.2)

Consuelo vemos al final, Que ante tu
trono celestial, Intercediendo
Cristo está, Rescate pronto nos vendrá.

10 de febrero

Texto: Juan 3:22 - 4:6

Viviendo la Palabra de Dios

“Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo” (Juan 3:27).

En múltiples ocasiones, puedes verte tentado a centrarte más en el éxito del trabajo que realizas con otros que en Cristo. Es fácil quedar atrapado por toda la alabanza. Otros pueden proyectar una falsa humildad. La humildad saludable, como la ejemplificó Juan, se define a sí misma en una comparación veraz. Juan no dijo que no era nada. Se identificó en relación con la persona más importante de su vida. Debido a la profunda comprensión que tenía Juan de su propósito en la vida, señaló con entusiasmo la grandeza de Jesús. Juan dio la bienvenida al éxito de la revelación de Jesús como el Mesías, aunque se dio cuenta de que su propio momento en el centro de atención estaba pasando. Cuanto más se reconocía a Jesús, más podía disfrutar Juan de su propio éxito. La humildad combina la persistencia para hacer y ser lo que Dios nos ha llamado a ser, la sabiduría para reconocer aquellas cosas que no podemos hacer ni ser, y la visión para vernos siempre a nosotros mismos en relación con la grandeza de Dios.

Dios te ha elegido para servirle. Dios quiere que experimentes la alegría de servirle. Tu alabanza se manifiesta al reconocer quién está trabajando a través de ti en tu vocación. Tómate un tiempo para reconocer cómo Dios está trabajando a través de ti en tu vocación para ayudar y servir a los demás. Juan el Bautista se hace a un lado cuando Cristo viene porque Jesús es el Hijo de Dios y posee el Espíritu Santo sin medida, tú haces lo mismo.

Señor, mantenme humilde y siempre consciente de que todo es para tu gloria, al mismo tiempo, a decir "gracias" por todas las formas en que eliges usarme para reflejar la Luz de Cristo a los demás. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios te llama a ti también - HL #1034; estr.1)

Por tu gracia en Cristo me elegiste;
Soy tu hijo por el agua y el Espíritu.
Por la fe en Jesús me declaraste justo;
Por la fe en Jesús me diste Salvación:

11 de febrero

Texto: Juan 4:7-26

El Don de Dios

"Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Juan 4:10).

Alguien me preguntó: ¿por qué Jesús eligió a esta mujer de Samaria? Debo confesar que no tengo ni idea. Obviamente no fue por su vida ejemplar. Ni siquiera fue porque estuviera buscando a Dios o la verdad espiritual. Así que, en lugar de buscar la razón de este encuentro divino en esta mujer, tal vez sea mejor buscarla en Jesús. *"Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rom 5:8).*

Si puedes conformarte con encontrar la razón de este encuentro divino en el amor de Dios, entonces también deberías ser capaz de entender por qué Jesús te eligió a ti también. Un día, tal vez hace mucho tiempo cuando eras apenas un bebé, tal vez fue el domingo pasado, Jesús te estaba esperando en ese "pozo" (pila bautismal). Y pasaste por este camino familiar. Y ahí en ese pozo, recibiste el "don de Dios": el Espíritu Santo, el perdón de los pecados, la vida y la salvación y la fe para creerlo. Y toda la razón está solo en Dios. Él te ama.

Uno se pregunta si Jesús, al orar en Getsemaní, no estaba pensando en aquella ocasión en que se encontró con una mujer de Samaria junto al pozo de Jacob. El que le pide agua a esta mujer,

ruega no tener que beber de la copa que su Padre le había preparado. Pero bebe esa copa, que está llena del castigo por todos nuestros pecados. Todo para que podamos beber de la "copa de la salvación" y "nunca más tengamos sed".

Bondadoso Dios, gracias por saciarnos por medio de tu Hijo, danos la fe para creer que a través de Él suples todas nuestras necesidades. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por tu Espíritu, Señor, y por agua - HL #861; estr 1)

Por tu Espíritu, Señor,
Y por agua me engendraste; Por bautismo
redentor mis pecados Tú lavaste,
Me has vestido en santidad
por tu gracia y tu bondad.

12 de febrero

Texto: Juan 4:27-45

Campos listos

"He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:35b).

¿Qué significa eso para nosotros? Debemos recordar que Dios ha establecido muchos "campos" diferentes dentro del "campo" del mundo entero. Algunos de esos campos serán campos duros que producirán cantidades más pequeñas, mientras que otros serán campos fértiles que producirán mayores cantidades en la cosecha. Dios llamó a Isaías para que trabajara en los campos duros de su propio pueblo. Dios le dijo a Isaías: "Ve y di a este pueblo: Oíd, pero no entendáis; ved, pero no percibáis. Entorpece el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y cierra sus ojos; para que no vea con los ojos, y oiga con los oídos, y entienda con el corazón, y se convierta y quede sano" (Isa 6:9-10). Aunque el trabajo era difícil y tenía pocos resultados visibles, Dios había prometido preservar un remanente.

A veces, nos encargamos de establecer qué campos están (o no) blancos para la cosecha. Pero es Dios quien establece los campos para sus discípulos, es Dios quien continúa estableciendo los campos para cada uno de nosotros también como individuos. "¡Los campos están blancos para la cosecha!" Todos los días tenemos grandes oportunidades de servir en la cosecha del Señor a través de la predicación de la Palabra a quienes nos rodean.

Estamos llamados a trabajar en los campos de esa cosecha, mientras nos preparamos para la gran y última cosecha del último día. Que Dios nos conceda ver que Él ha preparado los campos

para la cosecha, y ser trabajadores dispuestos en ella. Que Él también nos conceda sabiduría para nuestro trabajo en Sus campos, como individuos, como cristianos, mientras recogemos fruto para vida eterna, para gloria de Su nombre.

Permite Señor, que podamos compartir de tu amor a otros para hacer crecer tus campos. En el Nombre de Jesús. Amén.

(La Palabra hoy sembrada - HL #749; estr.5)

Sembraremos la Palabra Con amor
Y profusión, Esperando la cosecha
En la celestial mansión. Ricos frutos,
ricos frutos Tú nos puedes conceder.

13 de febrero

Texto. Juan 4:46-54

Cree en la Palabra de Dios

“Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue” (Juan 4:50).

Cuando confiamos en algo o en alguien siempre es por una razón; asimismo, hay casos en los que tenemos razones para no tener fe en ciertas cosas o en ciertas personas. Es cierto que, a veces, la gente cree en cosas sin ningún motivo, simplemente porque quiere que algo sea de cierta manera. Pero eso es un sin sentido, por supuesto.

El Espíritu Santo nos enseña sobre la fe en el Evangelio de hoy. Y mientras enseña, también crea y forma la fe misma sobre la que enseña. Nos enseña a través de las palabras de San Juan cuál es la fuente de la fe, cuál es la razón detrás de la fe, detrás de confiar, cuando se trata de la fe en Dios. Es solo la Palabra y la promesa de Cristo.

¡Mira lo que la Palabra y la promesa de Cristo lograron! Antes, el hombre tenía un poco de fe para un pequeño milagro, un poco de fe que quería ser fortalecida por una señal. En lugar de una señal, Jesús le da una Palabra. Y el Espíritu Santo tomó esa palabra e hizo que la fe del hombre fuera más grande. Ahora tenía una fe más grande para un pequeño milagro, una fe que estaba basada únicamente en la Palabra de Cristo. Fe en Jesús como el Hijo de Dios; fe en Jesús para la reconciliación con Dios, para el perdón de los pecados, para la resurrección de entre los muertos, para la vida eterna, nada de lo cual se puede ver ahora. Crea en la Palabra ahora, verá los resultados después. Así es como funciona la fe obrada por el Espíritu a través de Su Palabra.

Aumenta, buen Señor, mi fe, para que pueda creer y confiar en tu Palabra Salvadora. Por Cristo Jesús. Amén.

(Padre, tu Palabra es - HL #838; estr.4,5)

Tu verdad es mi sostén
Contra duda y tentación,
Y me infunde calma y bien
Cuando oprime la aflicción
Son tus dichos para mí
Prendas fieles de salud;
Haz, ¡oh, Dios!, que te oiga a Ti
Con filial solicitud.

14 de febrero

Texto: Juan 5:1-18

¿Quieres ser Sanado?

“Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?” (Juan 5:6)

La experiencia nos enseña que, la mayor parte del tiempo, las personas actúan de manera predecible. Buscan respuestas a sus problemas de maneras predecibles también. Pero, de vez en cuando, Dios tiene una sorpresa para las personas, de vez en cuando Dios interviene de una manera muy especial. La gracia de Dios se presenta en diferentes formas.

Como siempre lo hace, Jesús dio el primer paso. Se acercó al hombre con una pregunta muy sencilla: *“¿Quieres ser sanado?”* La pregunta que Jesús le hizo a este hombre es la misma que hace a todas las personas de todas las generaciones. *“¿Quieres ser sanado?”* En otras palabras, *“¿Te gustaría que tus pecados fueran perdonados? ¿Te gustaría que tu relación con Dios fuera restaurada? ¿Te gustaría tener un lugar en el cielo algún día?”* La vida de este hombre fue transformada por una persona que llegó inesperadamente y que se fue de forma igualmente inesperada. Las aguas del estanque, que durante tanto tiempo él creyó que eran la clave para su sanidad, no tuvieron nada que ver con lo que sucedió. Los planes que él hizo para sí mismo eran muy diferentes de los planes que Jesús tenía para él. Al final resultó que este hombre no tuvo que trabajar para su sanidad. No pagó por ella. No la merecía. Simplemente obedeció la Palabra. Afortunadamente, nuestro Señor Jesús siempre da el primer paso para alcanzarnos con Su salvación. Hemos visto que todos necesitamos la sanación que Jesús nos brinda: la sanación de los efectos del pecado a través de Su muerte en la cruz y Su resurrección de entre los muertos.

Señor Jesús te damos gracias por la sanación espiritual, te damos gracias por tomar la iniciativa de traernos la plenitud de Tus bendiciones. En el nombre de Jesús. Amén.

(Lejos de mi Padre Dios - HL #876; estr.1,2)

Lejos de mi Padre Dios Por Jesús fui hallado;
Por su gracia y por su amor Sólo fui salvado,
En Jesús mi Salvador, Pongo mi confianza;
Toda mi necesidad Suple en abundancia.

15 de febrero

Texto: Juan 5:19-29

Tu Juez es tu Salvador

“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22).

Una evaluación de desempeño en el trabajo te hace estremecer, una llamada telefónica inesperada de tu jefe te hace sentir un poco de malestar. Creo que gran parte de esa incomodidad proviene de la incertidumbre sobre lo que el evaluador podría decir. O peor aún, de que podría hacerte sentir mal. A las personas no les gusta que otras personas las evalúen o juzguen. Es por eso por lo que escuchamos el estribillo común que podría convertirse en nuestro lema nacional: *“¿Quién eres tú para juzgarme?”*

Cuando escuchamos que Jesús va a ser nuestro juez, ¿es esa una buena noticia o una mala noticia? Ya que Jesús es Dios verdadero y sabe todas las cosas, ¿no deberíamos tener miedo de que nuestro Dios omnisciente sea quien evalúe y juzgue nuestras vidas? A pesar de todos nuestros miedos, inquietudes e incertidumbre sobre el último día, en su Palabra, Jesús nos toma de la mano y nos dice: *“Mira, esto es lo que va a suceder”. “El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna”*. ¿Lo entendiste? Quien escucha y cree tiene (tiempo presente, ahora mismo) vida eterna. Tu eternidad no es algo que está en el futuro. ¡Gracias a Cristo, es ahora mismo a través de su Evangelio! El que se sienta en el trono del juicio es el mismo que colgó de la cruz del Calvario y salió de su tumba la mañana de Pascua por ti.

Permíteme, Señor creer en Ti. En el nombre de Jesús. Amén

(Pon tus ojos en Cristo - HL #885; estr.3)

Jamás faltará su promesa,
Él dijo: “Contigo estoy”
Al mundo perdido ve pronto
Y anuncia la salvación hoy.

16 de febrero

Texto: Juan 5:30-47

Verdaderos testigos

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

¿Es posible estar tan familiarizado con la Palabra de Dios y sin embargo no creerla verdaderamente? ¿Es posible no entenderla correctamente? ¿Es posible ser un erudito del texto bíblico y sin embargo perder completamente el punto sobre su verdadero significado? ¿Puede alguien saber el contenido de la Biblia, pero sin embargo no conocer al Dios que fue revelado a través de la Biblia? Nuestro texto ciertamente nos muestra que esto es posible. Los líderes religiosos judíos sabían lo que estaba contenido en las Escrituras del Antiguo Testamento. Sabían que había profecías que predecían que algún día vendría el Mesías.

Conocer las Escrituras sin tener fe en Jesucristo es básicamente conocerlas en vano. Estudiar la Biblia y, sin embargo, rechazar a Jesús como Dios y verdadero hombre es rechazar la vida eterna. Pero con Jesucristo la Biblia es la Palabra viva de Dios. Tiene el poder de perdonarnos y dar vida espiritual y eterna a todos los que creen en su nombre. Vivimos en una época en la que la población general de nuestra cultura no sabe mucho acerca de Jesús. Él es aquel de quien Moisés escribió. Él es quien cumple las Escrituras del Antiguo Testamento. Sin fe en Cristo, nunca entenderemos verdaderamente la palabra escrita de Dios, pues el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

Por lo tanto, busquemos diligentemente las Escrituras, pues en ellas se encuentra Cristo, y donde encontramos a Cristo, allí encontramos el perdón de los pecados, la vida eterna y la salvación.

Gracias, buen Dios, por el testimonio que nos das a través de tu Hijo, a través de tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, Padre santo! - HL #842; estr.3)

Tu Palabra es clara fuente
De aguas vivas de salud,
En las que halla el indigente,
Para todo mal, virtud.
Es el pan para el hambriento,
Al perdido ofrece hogar.
El cansado cobra aliento
En sus páginas sin par.

17 de febrero

Texto: Juan 6:1-21

El Rey que nos alimenta

“Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían” (Juan 6:11).

El economista Milton Friedman escribió una vez: *“No existe nada gratis”*. Y tiene razón. Alguien tiene que pagar. En algún lugar, en algún momento. Tenemos tendencia a ver las cosas como las veían Felipe y Andrés: dinero y recursos. Felipe pensaba en términos de dinero. No tenían suficiente dinero. *“Tendrían que trabajar más de seis meses para alimentar a esta multitud, y, aun así, apenas conseguirían algo más que un bocado”*. Felipe vio el problema como un problema de números, de dinero. Sabía cuánto costaba el pan y sabía que no existía nada parecido a un almuerzo gratis. Alguien tendría que pagarlo, y las billeteras de los discípulos estaban demasiado vacías.

La necesidad superaba con creces el dinero y los recursos. Lo que los discípulos tenían en la bolsa del dinero no era suficiente para sus necesidades. El dinero no era la solución. Los recursos no eran la solución. La situación exigía a Jesús. Jesús asume la responsabilidad de estas personas. Alguien siempre tiene que pagar. Jesús lo hizo. Ese es el tipo de rey que tenemos. Él pagó la cuenta y la pagó en su totalidad. La fiesta es por Él, y Él es la fiesta. Era gratis para los comensales, pero es costosa para Jesús.

Cada milagro, las curaciones, las alimentaciones, le costaron la vida a Jesús. Sin embargo, es precisamente este rey, el Rey Crucificado, a quien debemos adorar. La cruz muestra el tipo de rey que es, cumpliendo todo lo que prometió como Profeta. Este milagro nos muestra que el reino de Dios ha irrumpido en este mundo con Su venida. El pan verdadero y vivo había descendido del cielo. Él es el rey que sigue viniendo a alimentarnos, incluso hoy a través de su Palabra y sacramentos.

Nunca nos abandones, Buen Señor. Provéenos siempre según tu voluntad. Por Cristo Jesús. Amén.

(¡Oh, Pan del cielo, dulce bien! - HL #722; estr.1)

¡Oh, Pan del cielo, dulce bien
Más excelente que el maná!
Si el alma busca tu sostén,
Eterna mente vivirá.

18 de febrero

Texto: Juan 6:22-40

Jesús, verdadero alimento

“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre.” (Juan 6:27)

San Agustín de Hipona escribió una vez: *“Nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en Ti”* (es decir, en Dios). Hay un agujero con la forma de Dios en nuestros corazones. Esa hambre profunda que sientes, ningún pan de este mundo puede llenarla. Todo por lo que trabajes en este mundo te dejará con una sensación de insatisfacción. Esa sed profunda en tu alma que te deja inquieto y sediento de algo más, ninguna bebida en este mundo puede saciarla. La humanidad tiene este deseo insaciable de algo. Dios lo puso allí, y es un deseo de Dios. La sociedad ha experimentado con todas las formas concebibles, materiales, físicas, espirituales y sexuales para llenar el vacío interior de su corazón. Todo es comida que peregrina.

Recuerden que las multitudes no entendieron lo que significaba el pan, y entonces preguntaron qué obras debían hacer para ganar más pan gratis. *“Yo soy el pan de vida”*, nos dice Jesús. Jesús señala el pan más allá del pan, ese don de Dios que no sólo viene al mundo a través de Jesús, sino que es de hecho Jesús mismo.

El pan era la señal que señalaba a Jesús; era una señal que señalaba quién es Él: alguien capaz de sustentar verdaderamente la vida. Se ha dicho: *“Somos lo que comemos”*. Si comemos el pan que perece, también pereceremos. Si comemos el Pan de Vida, se nos dará la vida eterna. El pan que perdura para vida eterna es Jesús mismo, a quien el Padre entregó a la muerte por ti. En Cristo tienes una vida eterna que te fue dada gratuitamente. Comemos y bebemos de Él por la fe en Su Palabra.

Danos el alimento que a vida eterna nos llevará, buen Señor. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Pan del cielo, dulce bien! - HL #722; estr.3)

Hambrienta el alma, vengo a ti,
Mi buen Jesús, con viva fe;
Tu mesa es franca para mí,
Y en humildad me acercaré.

19 de febrero

Texto: Juan 6:41-59

El Pan de Vida

“Yo soy el pan de vida” (Juan 6:48).

¿Por qué pan? Porque el pan, en muchas culturas, es considerado como el alimento básico de la vida. Es lo que da vida y sustenta la vida. Sin pan, -que es una especie de abreviatura de alimento en general- sin alimento, sin sustento, morimos. Esto es cierto en el ámbito físico. Y cuando Jesús aplica este término a sí mismo, es cierto también en el ámbito espiritual. Sin el pan de vida, es decir, sin Jesús, morimos. Y sería la muerte para siempre, separados de Cristo.

Necesitamos la vida que Jesús nos da. Necesitamos esto más que cualquier otra cosa en el mundo. Jesús es el único que nos puede dar esta vida. Jesús es el único que puede sustentar esta vida. Por eso dice: *“Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre; y el que cree en mí no tendrá sed jamás”*.

Ya sabes, puedes llevar la mejor y más sana dieta del mundo. Puedes probar la dieta paleolítica, o la última moda, y optar por lo natural. Puedes comer alimentos ricos en fibra, cereales integrales y saludables para el corazón. Puedes dejar de comer gluten, no importa. De todos modos, algún día vas a morir. ¿Y entonces qué? ¿Quién nos rescatará de este cuerpo de muerte? Jesús es el único. A través de su Evangelio, Jesús da su vida para que tú y el resto del mundo podamos tener vida.

Dios, llévame cada vez más cerca de ti por medio de tu Palabra y los sacramentos. Por Cristo Jesús. Amén.

(¿Qué es este pan? - HL #736; estr.1)

¿Qué es este pan? Su Cuerpo levantado ya,
Vida nos da al partir el pan,
Molido por mi libertad.
¡Ved y probad que Dios es paz!

20 de febrero

Texto: Juan 6:60-71

Jesús es difícil

“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (Juan 6:60).

¿Es mejor el camino fácil o el difícil? Es realmente imposible hacer una afirmación general al respecto, ¿Verdad? A veces, el camino difícil para cualquier cosa en la vida parece una tontería, a menos que busques una sensación de logro. A veces, tomar el camino fácil es simplemente evitar las necesidades difíciles. Jesús no estaba expresando esto en términos fáciles de entender, pero estaba poniendo a la gente frente a un problema difícil. Querían que Jesús fuera un Salvador fácil, alguien que los salvaría del hambre, un rey del pan que los mantendría saciados y satisfechos en esta vida. Pero ese no fue el motivo por el que Jesús vino. Vino a hacer algo más, a hacer algo mucho mejor. Vino a dar vida *eterna*. Vino a dar su vida por los pecados del mundo. Vino a rescatar a todas las personas del infierno.

¿Qué nos dice esto? Seguir a Jesús es difícil. Es una lucha. A veces fracasaremos en hacerlo. Pero ese fracaso no significa que no valga la pena ni que hayamos arruinado algo. Porque Jesús resuelve incluso ese fracaso en lo que nos proporciona. Por difícil que sea seguir a Jesús, su perdón nos restaura en cada fracaso y paso en falso. Seguir a Jesús es difícil, pero no es algo que hagamos solos. La respuesta de Pedro es clara y concisa: *“¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”*.

En tú Nombre, Señor Jesús, encontramos vida eterna, ayúdanos a siempre seguir tu camino. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra es mi cántico - HL #841; estr.4)

Tu Palabra ofrece libertad,
Y es consuelo en la aflicción;
Cual martillo, espejo y fuego es
Convenciendo el corazón.

21 de febrero

Texto: Juan 7:1-13

El tiempo es de Dios

“Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, más vuestro tiempo siempre está presto” (Juan 7:6).

Pienso en las áreas en las que nos gusta tener opiniones cuando no somos verdaderos expertos en el tema: jugadas de futbol, estrategias militares, decisiones de política exterior. Tenemos

opiniones sobre lo que los médicos deberían o no hacer. Lo mismo nos sucede en cuanto a los tiempos de Dios, queremos siempre controlar a Dios. Sucedió con los hermanos de Jesús y hoy día no es tan diferente de cómo el mundo suele tratar a Dios. Por causa del pecado hacemos nuestro propio juicio moral sobre la sabiduría de Dios. En otras palabras, podemos decir que es el barro quejándose del alfarero.

Aunque los hermanos de Jesús no creían en Él, le piden que se muestre a todos y de a conocer su poder. Mientras el mundo exista, algunos, cuando oigan hablar de Él, amarán, y otros odiarán; algunos creerán, y otros no creerán. ¿Qué pensamos nosotros de Cristo? Ésta es la única pregunta que tenemos que hacer. Mientras otros pierden su tiempo en vanas disputas y controversias inútiles, como hijos de Dios, pongamos toda diligencia en hacer firme nuestra vocación. Debemos saber que este mundo puede odiarnos, como odiaron a nuestro Maestro, porque nuestra fe es un testigo permanente contra él. Recordemos que, a pesar de la oposición de los líderes judíos y de la incredulidad de su propia familia, Jesús entra a Jerusalén, lo hace en contra de todo y de todos como el misericordioso Salvador. No nos avergoncemos nunca de ser parte de ese pequeño grupo de los que creen en Él, oyen Su voz, lo siguen y lo confiesan delante de los hombres.

Señor, confirma la fe de quienes sufren persecución por causa de tu nombre. Danos el valor para proclamarte. En el nombre de Jesús. Amén.

(Confía tu camino - HL #930; estr.1)

Confía tu camino, Tu pena y tu dolor
A tu Señor divino, del mundo el Creador.
El que a los orbes rige Con gloria y majestad,
Él mismo te dirige Por sendas de verdad.

22 de febrero

Texto: Juan 7:14-31

Jesús Nuestro Salvador

“Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16).

Todos valoramos la educación formal en general, pero realmente la valoramos en nuestros líderes. Porque la educación formal de un líder no sólo le da credibilidad a él, sino que también les da credibilidad a sus seguidores. Después de todo, ¿Quién quiere seguir a un líder ignorante? El problema es que las deficiencias de un líder suelen atribuirse a sus seguidores. Un líder poco inteligente tiene seguidores poco inteligentes. ¿No es esto algo con lo que la gente lucha todavía

hoy? Normalmente se caracteriza erróneamente a la fe como algo poco inteligente, ridículo o ignorante. Pero más que credibilidad, la educación formal te da autoridad reconocida. Y Jesús, como *“hombre sin educación,”* aunque enseñaba con autoridad, carecía de autoridad reconocida. Porque la autoridad de un rabino provenía de quien le enseñaba.

Pero aquí está el trato con Jesús: Su autoridad no viene de su educación, su autoridad viene directamente de Dios Padre todopoderoso. Hasta el día de hoy esto provoca rechazo en muchos, especialmente cuando se habla de que Jesús es verdadero Dios y verdadero Hombre, sigue siendo una piedra de tropiezo para quienes lo juzgan según las normas terrenales. Él no es un líder con pretensiones humanas, es nuestro Salvador. Jesús fue consciente de la voluntad del Padre y no permitió que la opinión de los hombres lo apartaran del propósito Salvador. Sigue siendo nuestro Salvador y necesitamos verlo como El que viene a través de su Evangelio y Sacramentos a rescatarnos de la muerte, del pecado, del diablo.

Amado Señor, preserva mi fe, especialmente cuando mis enemigos traten de socavar la fe cristiana. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús te necesito - HL #874; estr.2)

Jesús te necesito, pues yo muy pobre soy
Y siendo peregrino, a Ti, mi amparo, voy.
Tu amor yo necesito, para alentar mi fe,
Guiar mis pasos firmes y al fin lograr tu bien.

23 de febrero

Texto: Juan 7:32-53

Jesús, el Agua Viva

“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:38).

Imagina un vaso lleno de pelusa, grasa, barro, pelos, basura, espinas de pescado y recortes de uñas, un desastre de basura apestosa. Incluso el exterior del vaso está manchado con todo eso. Ahora viene Cristo Jesús, lo recoge y lo pone bajo una cascada de Agua Viva. El agua llena el vaso lavando el contenido y volviéndolo limpio, el vaso brilla puro a la luz del sol. Se vierte tanta agua viva en el vaso que éste se desborda y se vierte en otros vasos; el agua fresca y poderosa también limpia esos vasos.

Es así como sucede también con nosotros. El Agua Viva que fluye de nuestro corazón como un río no comienza en nuestro interior, no somos la fuente del agua. Esta agua fue derramada por

la Palabra primero en tu corazón por Cristo Jesús. Del costado de Jesús en la muerte, agua y sangre brotaron cuando la lanza del centurión romano atravesó el costado de Jesús y esa Agua Viva ha estado fluyendo a través de los siglos por su Evangelio, el Bautismo y la Santa Cena hacia ti, hacia todos nosotros. El Espíritu Santo, en el día de Pentecostés, fluyó en lenguas como de fuego sobre las cabezas de los discípulos y los llenó.

No se trata de agua corriente. Es el Agua Viva que Cristo Jesús da y es tuya, y tal como Jesús había dicho incluso antes en el Evangelio de Juan: *“Todo aquel que beba de esta agua [de pozo simple] [extraída del pozo de Jacob] volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré [a él] no volverá a tener sed jamás. El agua que yo le daré [a él] se convertirá en [él] una fuente de agua que salta para vida eterna”.*

Espíritu Santo, dame del agua refrescante que trae bendición cada día a mi vida. Por Cristo Jesús. Amén.

(Alma, llénate de gozo - HL #743; estr.5)

Cristo, fuente de amor puro,
En tu mano estoy seguro.
Eres paz inescrutable.
Ante Ti vengo humillado,
Amor vivo y encarnado;
Hazme digno por tu gracia,
Compasivo, mi alma sacia.

24 de febrero

Texto: Juan 8:1-20

La luz de la vida

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Probablemente estemos acostumbrados a utilizar un documento de identidad con fotografía para verificar quiénes somos, pero ¿Alguna vez has tenido que validar lo que representas? El documento de identidad con fotografía es bastante simple, pero explicar lo que representamos puede ponernos en una situación incómoda, expuestos al sarcasmo, al ridículo o, con suerte, a algunas preguntas genuinas. La lectura de hoy retoma esta afirmación de Jesús sobre sí mismo, y los fariseos cuestionan la validez de su afirmación. Era un principio establecido que, para que

algo fuera válido, necesitaba el testimonio de dos o tres testigos. También se incluían instrucciones sobre cómo actuar ante un testigo falso y no mostrar misericordia.

La ley no puede darnos vida y puede apagar la luz con facilidad, especialmente cuando se usa con severidad. Y los fariseos se enorgullecían de defender la ley de Dios. Jesús también conocía las Escrituras y les recordó que, si dos personas están de acuerdo en algo, su testimonio es aceptado como un hecho; también, que el Padre que envió y está con Él es el otro testigo. A la vez, nos ha dado los cuatro evangelistas que testifican de Él. Pero ellos no conocían a Dios como Padre. En su apego a la ley, la luz se les apagó. No olvides que Jesús vino a darnos identidad, vino a darnos una esperanza nueva, es por ello por lo que se presenta como la luz del mundo, por medio de Él podemos tener vida.

*Que tu luz Señor guie mis pasos y pueda darme a conocer que tengo identidad por medio de ti.
Por Cristo Jesús. Amén.*

(¡A luz, a la luz! - HL #553; estr.1)

¡A la luz, a la luz! ¡Al encuentro de Jesús!
Cristo es todo mi deseo ¡Oh, que gozo cuando
Veo ¡Quién por mí sufrió la cruz!

25 de febrero

Texto: Juan 8:21-38

Regreso a la Palabra

“Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34).

Estas palabras demuestran rápidamente lo poco que estos judíos estaban dispuestos a recibir del mensaje de Jesús. No se consideraban esclavos del pecado y, por lo tanto, se consideraban mejores que los pecadores y los recaudadores de impuestos con los que Jesús solía relacionarse. Peor aún, no se veían necesitados de lo que Jesús vino a traer: la libertad de la esclavitud. Esto puede suceder en gran escala con instituciones y organizaciones como la Iglesia, y nos sucede a nosotros como individuos también. Sucede porque no permanecemos en la Palabra de Dios. Jesús dijo: *“Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos”*. Aquellos que no tienen tiempo para la Palabra de Dios no permanecen en la Palabra.

La Palabra de Dios es el alimento de la fe, el aire que respira la fe, el combustible que quema la fe. Sin la Palabra, sin Cristo continuamente delante de nosotros, con nosotros y dentro de

nosotros, la fe muere. La Palabra nos predica la verdad, y esa verdad es Jesucristo, que sirvió, sufrió, fue crucificado, murió y resucitó por ti. La verdad es la verdad que Jesús mismo habla desde la cruz, desde “Padre, perdónalos” hasta “Consumado es”. Él habla esta verdad, porque sólo Él llevó nuestro pecado, incluso nuestros pecados de ceguera espiritual y nuestra actitud pródiga hacia la Palabra de Dios. Él ha llevado incluso estos pecados a la cruz. Desde la cruz, a través de la Palabra, el Bautismo y la Santa Cena, fluye el perdón obtenido para nosotros por la perfecta obediencia de Jesús y su firmeza a la voluntad de Dios Padre.

Señor, concede que pueda permanecer fiel a tu Palabra hasta mi último momento. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bellas palabras de vida - HL #845; estr.2,3)

Jesucristo a todos da Bellas palabras de vida;
Hoy escúchalas, pecador Bellas palabras de vida.
Bondadoso te salva, y al cielo te llama.
Grato el cántico sonará: Bellas Palabras de vida;
Tus pecados perdonará, Bellas palabras de vida.
Solo Cristo redime Vida nueva te ofrece.

26 de febrero

Texto: Juan 8:39-59

Dios tiene el control

“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58).

Hay una parte de cada uno de nosotros que odia absolutamente no saber a dónde vamos o qué estamos haciendo. No nos gusta no tener el control total, no poder manipular nuestra situación de la manera que preferimos. Esa es la razón por la que odiamos los consultorios médicos y tememos la silla del dentista, y probablemente por la que no nos gusta estar atrapados en el sistema legal. Estas situaciones incluyen conversaciones que tienen lugar a nuestro alrededor en idiomas que no conocemos, o personas que toman decisiones en las que sentimos que no tenemos un papel activo. Nos sentimos indefensos. Pero tenemos una lucha aún más grande con el hecho de no ser Dios. Así fue con los judíos, quienes pensaron que debían confrontar a Jesús porque sus enseñanzas eran tan desafiantes para su cosmovisión. Sin embargo, los milagros que Él había estado haciendo parecían requerir que ellos hicieran algún tipo de juicio sobre Él.

También queremos un dios que podamos controlar, que se pueda definir fácilmente. Es parte de nuestra naturaleza humana caída, desear una fe que pueda reducirse a una simple lista de

conductas que “*debemos hacer*” y “*no debemos hacer*”. Aun así, queremos que esa lista esté bajo nuestro control, a juzgar por nuestra razón, nuestra lógica. El error del pueblo judío, y con el que todavía luchamos, es que Dios no quiere un pueblo que obedezca robóticamente todos los mandatos, sino un pueblo que tenga una relación con Él. Una relación marcada por nuestra confianza en Él, sellada con Su fidelidad a las promesas dadas al pueblo del Antiguo Testamento, como Abraham, y manifestada en el sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz.

Señor, concede el verdadero arrepentimiento a aquellos cuyo corazón se ha vuelto contra ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Paz, dulce Paz - HL #934; estr.6)

Paz, dulce paz;
En cuanto al porvenir
Nos guía Cristo y
Guarda hasta el morir.

27 de febrero

Texto: Juan 9:1-23

Justicia ciega

“Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Juan 9:2b)

Todos hemos oído hablar de la “*justicia ciega*”. Es la teoría de que las sentencias dictadas por el sistema judicial son justas e imparciales; por ley, los jueces y los jurados tienen prohibido tener en cuenta el género, la raza, la religión, etc. de la persona en juicio. Se representa a la dama de la justicia con los ojos vendados. Qué justicia puede existir en el ciego de nuestro texto: buscar un lugar donde haya gente y pedirle ayuda.

Dios rompe nuestras leyes, es decir, nuestro sentido de justicia, de lo correcto y lo incorrecto, todo el tiempo, ¿no es así? Las personas que trabajan duro, ahorran e invierten sabiamente pueden tener problemas financieros. Las personas que comen bien, hacen ejercicio y siguen los consejos de sus médicos al pie de la letra contraen cáncer. Los cristianos sufren derrames cerebrales y ataques cardíacos. Y no parece justo, no parece correcto. Incluso los cristianos se enfadan cuando Dios parece estar rompiendo nuestras “*leyes*” de lo correcto y lo incorrecto, con demasiada frecuencia acusamos a Dios de ser injusto. Pero cuando Dios abre tus ojos a través de su Palabra, entonces puedes ver verdaderamente. Ves que Jesús es la Luz del mundo, ves que Él es el único que ha venido del cielo, Él es el único que puede iluminar la realidad de la vida en este

mundo para nosotros. Cuando nos centramos en la clara Palabra de Dios, somos llevados a ver la demostración más clara del sentido de justicia de Dios jamás dado al mundo: la cruz de Cristo. En Jesús encontramos la justicia de Dios que ciega a los que ven y da vista por la fe en su Palabra y salvación a los ciegos.

Señor Jesús, abre nuestros ojos espirituales para poder ver tus caminos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Confía tu camino - HL #930; estr.3)

Su voluntad impera; todo en su mano está;
Su acción es gracia entera; Radiante luz su andar
Jamás su brazo siente Fatigas al actuar
Así tu, fiel creyente, al fin podrás triunfar.

28 de febrero

Texto: Juan 9:24-41

Hay ceguera, luego hay ceguera

“Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados” (Juan 9:39).

Los fariseos que creían que Jesús era un pecador, un quebrantador del tercer mandamiento, porque hacía cosas como sanar a los enfermos y expulsar demonios en sábado, habían prohibido a cualquiera asistir a la sinagoga si confesaban que Jesús era el Cristo. Los fariseos, en su ceguera, tenían el sábado, el día de descanso, equivocado y como tal ni siquiera podían reconocer al Señor del sábado, el Señor de su día de descanso dado por Dios, cuando Él estaba justo frente a ellos. Tampoco podían reconocer la obra de Jesús como obra de Dios.

El hombre nacido ciego que recibió la vista de Jesús, que se encuentra cara a cara con Jesús, el Cristo, el Hijo del Hombre, ve y reconoce a Jesús por quién es cuando confiesa: *“Señor, creo”*, y luego San Juan nos dice que este hombre entonces adoró a Jesús. Jesús entonces dice: *“Para juicio vine a este mundo, para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos”*. Un pastor dijo: *“Cuando aprendí que asistir a la iglesia se trataba de eso, de recibir los dones que Jesús tiene para dar, y no de lo que yo hacía en alabanza a Dios, todo lo que creía saber cambió por completo. Al mismo tiempo, todo tuvo sentido”*. Jesús dijo: *“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Jn 15:5)*. Este es tu Jesús quien viene a ti por su Palabra: el Señor del sábado,

el Señor de tu día de descanso dado por Dios, El que abrió los ojos del hombre que nació ciego,
El que te abre los ojos cuando estás ciego a cómo Dios está obrando en tu vida.

Ayúdame, Señor a permanecer y confiar más en ti. En el nombre de Jesús. Amen.

(Lejos de mi Padre Dios – HL #876; estr.1)

Lejos de mi Padre Dios por Jesús fui hallado;
Por su gracia y por su amor Sólo fui salvado.

MARZO
el texto bíblico y la meditación

1 de marzo

Texto: Juan 10:1-21

Jesús es mi Pastor

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14-15).

En Juan 9, Jesús encuentra a un corderito sin pastor, un hombre que había nacido ciego. Jesús le dio la vista con un milagro tan asombroso que demuestra a todas las personas que Él es el Mesías. Sin embargo, este milagro pone al hombre en problemas, ya que los fariseos, que se suponía eran pastores, lo interrogan sobre qué pensaba de Jesús. Al confesar su fe en quien le abrió los ojos, es expulsado del rebaño. *“¡El cordero ya no era bienvenido!”* ¿Quién se preocuparía por él ahora? Afortunadamente, Jesús no solo le dio vista física, sino también un corazón para creer. El hombre no estaría solo. Jesús vino a él y lo incorporó a su rebaño, y desde entonces ha estado a salvo con el Buen Pastor.

En Juan 10, Jesús habla de cómo los pequeños corderos a quienes vino a salvar estaban siendo maltratados por los fariseos, quienes se suponía debían cuidarlos. En contraste, Jesús proclama: *“Yo soy el Buen Pastor”*. Cuando el lobo (Satanás) ataca a los corderos, Jesús es el Buen Pastor que da su vida para rescatarlos y resucita para proteger a su rebaño de este mundo peligroso hasta que estén seguros en el cielo. Hoy puedes escuchar la voz de tu buen Pastor en Su Palabra. Él dio su vida en la cruz para rescatarte y resucitó para protegerte. Te busca cuando te desvías o estás perdido y te lleva en sus brazos cuando estás cansado. Él te consuela con las Escrituras para calmar tu corazón y darte paz cuando tienes miedo. Él te alimenta con Su Cena cuando tienes hambre y te da las aguas tranquilas del Bautismo. Jesús es tu Buen Pastor vivo, y tú eres su amado cordero. Amén.

Señor Jesús, gracias por ser el Buen Pastor de mi vida. Se que contigo nada me faltará. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús es mi pastor - HL #872 estr.1)

Jesús es mi pastor, conmigo está;
Nada con mi Señor me faltará;
En Él confiaré de todo corazón,
Y por Él venceré la tentación.

2 de marzo

Texto: Juan 10:22-32

Mis ovejas oyen mi voz

“Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:26-28).

El Evangelista Juan menciona que *“era invierno”* (v.22). Este dato no solo describe la estación, sino que también refleja la frialdad del mundo incrédulo que rodeaba a Jesús. Aquellos por quienes Jesús vino estaban tramando su muerte, buscaban deshacerse de Él. Los judíos se acercaban buscando, en lugar de la verdad, una razón para condenarlo y apedrearlo. Aunque le pedían que les dijera quién era, no lo hacían con la intención de creer en Su palabra. Jesús les dice lo contrario: ellos no creen en Su Palabra. Quienes no creen por haber escuchado, jamás van a creer por haber visto. En las cosas de Dios, necesitamos *“ver”* con el oído, es decir, escuchar a Jesús, creer lo que nos dice y verlo como verdad. En ocasiones estamos tentados a quitarnos de encima al Buen Pastor, allí cuando encontramos cuestionamientos a su Palabra, allí cuando no la tomamos como palabra final para nuestra vida. De este modo, no escuchar su voz nos termina llevando a la desesperanza, a alimentarnos de otros pastos, a que creamos que somos fuertes por nosotros mismos. Arrepíentete.

Jesús dijo: *“Mis ovejas oyen mi voz”*. El Buen Pastor Jesús salió hasta la muerte a buscarnos, nos arrebató de las manos de satanás para que nadie nos pueda arrebatar de las manos del Padre. Con Él nuestra salvación es segura. En Él hemos hallado la vida eterna y tenemos la seguridad de hacia dónde somos conducidos. Con Él, nos espera el bien. Él nos ha llenado de fe y esperanza a través de su Palabra. Tenemos esta seguridad en las manos de Jesús, que no terminaremos condenados, que Él mismo nos dará vida eterna, pero además que en el camino del discipulado no nos apartaremos de su amor. Su Palabra nos sostendrá.

Señor, danos tu Espíritu Santo, para que, cuando oigamos la voz del Gran Pastor, podamos reconocer que es Él quien nos llama por nombre y así seguirlo adonde Él nos lleve. En el nombre de Jesús. Amén.

(Como ovejas celebramos - HL #868 estr.3,4)

La voz tuya conocemos Cuando llamas ¡oh, Pastor!
Tú nos das los pastos verdes Y nos guardas con amor;
En tu seno reclinados Reposamos buen Pastor.
Las ovejas en tu mano Nada temen, buen Pastor;
En tu aprisco las abrigas, Las defiendes con amor.
Solo en Ti nos refugiamos, ¡Oh, Jesús, oh, buen Pastor!

3 de marzo

Texto: Juan 11:1-16

Jesús es la Resurrección y la Vida

“Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él” (Juan 11:14-15).

Es difícil encontrar algo en este mundo que no le dé miedo a alguien. Hay mucha aflicción. Muchas cosas que te dejan sin palabras. Las hermanas de Lázaro están sufriendo la enfermedad de su hermano y necesitan que Jesús esté con ellas en este momento porque la muerte está cerca. En principio pareciera que para Jesús esta noticia no era importante porque se queda dos días más en el lugar donde estaba. Pero en realidad Jesús estaba profundamente conmovido por su amigo a quien amaba y por todos nosotros. La muerte busca sacar sus “colmillos” para atemorizarnos. Cuando alguien enferma no nos gusta pensar en la muerte. Tememos a la muerte. No nos gusta lidiar con la muerte. Pero está aquí. A nuestro alrededor todos los días.

Jesús dice claramente: *“Lázaro ha muerto...vamos a él”*. Vemos su disposición a ir hasta la muerte y dejar la tumba vacía. Si bien es verdad que la muerte está rodeándonos todos los días, Jesús quiere que sepamos que Él es la resurrección y la vida, que Él está a nuestro lado, parado junto a la muerte, parado junto a la tumba de Lázaro, parado junto a nuestros sufrimientos para consolarnos. Jesús resucita a Lázaro revelando así que es Dios, el enviado del Padre para destruir al pecado, a la muerte y al diablo. Dios saca a su pueblo de la tumba. No nos deja allí. Jesús revela que Él es Dios en la carne y expone la derrota de la muerte porque Él es la resurrección y la vida. Las cosas viejas pasaron y la muerte ya no tiene dominio sobre nosotros. Confía en Jesús. Vivirás. *“¡No temas!”* Amén.

Oh, Dios, permítenos reconocer que tu Hijo es el camino, la verdad y la vida, para que caminemos con firmeza por la senda que lleva a la vida eterna, por Jesucristo. Amén.

(Con calma, ¡oh, mi alma! - HL #945 estr.3)

En calma, ¡oh mi alma!, allá los años van,
Con ellos van pesar, dolor y afán:
En hora buena Dios me ha de llamar,
Y así con Él yo siempre he de morar.
Pues Él tan fiel, mi paz será y luz,
Do sin cesar veré a mi Jesús.

4 de marzo

Texto: Juan 11:17-37

Donde está Jesús hay vida y esperanza

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo” (Juan 11:25-27).

En uno de los momentos de profundo dolor en su vida, Marta le dijo a Jesús: *“Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”*. Estas palabras, lejos de ser solo una queja, son una confesión que mezcla dolor y esperanza. Algo malo pasó. Dios podría haberlo impedido. Algún día habrá una resurrección, pero hoy la esperanza parece lejana. Nos refleja nuestra propia tendencia a basar nuestra fe en lo que Dios puede hacer, no en quién es Él. Jesús no ignora la tristeza de Marta ni el dolor de la muerte, sino que responde con una afirmación poderosa: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”*.

No es un llamado a ver lo que Dios puede hacer. Es un llamado a ver quién es Él. Es un llamado a ver dónde está Dios. De pie a la entrada de la tumba, llorando por la pérdida. No está lejos. Y entonces, donde está Dios, hay esperanza.

La esperanza, entonces, no radica en la mera respuesta a nuestras oraciones, sino en la presencia misma de Jesús. Esta cercanía, esta compasión que lo hace llorar, sufrir, morir y resucitar, es la que nos invita a confiar. Jesús no solo trae resurrección, Él es la resurrección. Si Él está cerca, hay esperanza. Así, cuando Jesús pronuncia *“Lázaro, ven fuera”*, no solo resucita a su amigo, sino que también te habla a ti. Estas palabras fueron dichas para tu bien, para que puedas creer que Jesús es tu resurrección. La muerte no es el fin. Dios nos da la fe en Cristo que salva. Y es esta presencia la que nos ofrece, en la iglesia, a través de su Palabra, a través de Su Cuerpo y Sangre, asegurándonos que no estamos solos. Donde está Jesús, hay vida y esperanza. Amén.

Señor de la vida, ¡Ven ahora a nosotros! ¡Tráenos la esperanza que vence al miedo! Sabemos que todos los que escuchan y confían en tu Palabra, aunque estén muertos, vivirán. En el nombre de Jesús. Amén.

(Divino Salvador, Cordero de mi Dios - HL #870 estr.2)

Tu gracia divina llene mi corazón, ¡Valor me dé!
Que pueda yo confiar tan solo en Ti, Señor,
Y con muy grande amor Te adoraré.

5 de marzo

Texto: Marcos 1:1-13

Dios está en la tierra por ti

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Marcos 1:1).

¿Quién es Jesucristo? El Hijo de Dios. Jesús es Yahvé, es Dios en la carne. El Evangelista Marcos resalta la encarnación de Dios en todo el Evangelio. Quizás te preguntes ¿Qué importancia tiene esto? ¿Qué tiene que ver esto con mi vida? ¿Para qué necesito saber eso? ¿Por qué Dios se hizo humano y quiso entrar en este mundo? Son preguntas que nos ayudan a examinar quien es Él, quienes somos nosotros y la realidad de este mundo. El pecado ha hecho estragos en este mundo desde la caída de Adán y Eva. Mira a tu alrededor. Mira cuanta miseria hay en el mundo. Este lugar es horrible. Todo el mundo está muriendo, todo el mundo está pecando. Hipocresía, dureza de corazón, incredulidad, guerras, enfermedades, divorcios, familias rotas, etc. El diablo arruinándolo todo desde el principio.

¿Por qué Dios está aquí? Jesús viene con este propósito: salvarnos a los pecadores. El Señor está aquí por ti. Esta aquí para ocupar tu lugar en la cruz y cargar con tus pecados. Esta aquí para remover la piedra del sepulcro que pesa sobre cada ser humano. Esta aquí para tener misericordia. El Señor viene a rescatar a la humanidad caída en pecado, viene a deshacer las obras del diablo, viene a ponerle fin a la muerte. Esta es la presencia real de Dios en la tierra. Cada día de la vida de Cristo es testimonio de la presencia de Dios entre nosotros. Dios te invita a poner la mirada en Jesús, a creer que Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Mesías. Escucha su predicación. Atesora su Bautismo y Santa Cena. Observa cómo vence al diablo por ti y cuantas obras de misericordia realiza por ti. Confía en Él de todo corazón. Dios está aquí para salvarte. Amén.

Señor Jesús, reaviva tu poder y ven a nosotros, para que a través de tu protección seamos rescatados del peligro amenazador de nuestro pecado y seamos salvos por medio de tu poderosa liberación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Gratitud y prez al Rey - HL #440 estr.4)

Tu Palabra, ¡oh, buen Jesús!, Nos infunda vida y luz;
Nos anime a reflejar Tu pureza que es sin par;

Y en la epifanía final Con el coro celestial
Cantaremos tu loor: ¡Encarnado Dios de amor!

6 de marzo

Texto: Marcos 1:14-28

El reino de Dios se ha acercado

“Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

La mayoría de los judíos anhelaban y pensaban en el reino de Dios como un reino terrenal. Esperaban del Mesías, básicamente, un líder político y económico. ¿Cuál es el reino de Dios que estamos buscando y cuál es el reino de Dios que Jesús está trayendo? Hoy muchos anhelan un reino de poder, orden mundial, gobierno centralizado, unidad religiosa y cultural, un reino donde los gobiernos, las políticas o las religiones del mundo finalmente estén alineados con la verdad; un lugar donde los pecadores dejen de pecar y mejoren sus vidas. ¿Anhelas esto? ¿Luchas por esto? Jesús dijo *“Mi reino no es de este mundo”* (Jn 18:36). Jesús corrige esa visión errada que tantas veces tenemos.

El reino de Dios se trata de Jesús crucificado y resucitado. El Señor entró en medio de su pueblo y ejerció su autoridad real sobre el pecado, el mundo y el diablo. Fue levantado y crucificado en la cruz y por su cruz envió una plaga de sangre sobre el reino del diablo y lo arrasó. Con su sangre nos ha redimido (librado) de nuestra vana manera de vivir. El reino de Dios está donde se proclama el Evangelio de Cristo. El centro de su enseñanza es *“arrepíentanse y crean en el Evangelio”*. Tenemos el reino de Dios que trae arrepentimiento y fe en el Evangelio. La Iglesia no puede perder de vista esta centralidad. No puede descuidar el llamado al arrepentimiento, el Bautismo y el perdón, ya que estos son los pilares de la fe cristiana. Así viene su reino a nuestra vida *“cuando el Padre celestial nos da su Espíritu Santo para que, por su gracia, creamos su santa Palabra y vivamos en santidad, aquí temporalmente y allá para siempre.”* Amén.

Señor Jesús, bendice la prédica de tu Palabra. Muestra por medio de ella tu poder, convierte a los que aún están lejos de Ti y afianza a los que están en tu amor y verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu reino amo ¡oh, Dios! - HL #818 estr.1,5)

Tu reino amo, ¡oh, Dios!, Tu casa de oración;
Y al pueblo que en Jesús halló Completa redención.

Yo sé que durará, Mi Dios, cual tu verdad;
Y victoriosa llegará A Ti en la eternidad.

7 de marzo

Texto: Marcos 1:21-45

Su Palabra destruye a los demonios

“Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él” (Marcos 1:23-26).

El diablo ataca a la humanidad para infligir todo tipo de mal en cuerpo y alma. Jesús estaba en la sinagoga enseñando la Palabra de Dios y lo hacía con autoridad. La gente se asombraba de su enseñanza. Pero donde está Jesús, allí surgirá oposición. Esto no debe sorprendernos. El diablo odia a Dios y a su pueblo, por eso atacó a Cristo y a este hombre. Los demonios saben quién es Jesús y qué vino hacer, por eso tiemblan. Jesús ha venido a destruir las obras del diablo. Dios envió a su Hijo para que luchara por nosotros. Jesús es la simiente de la mujer que pisoteó la cabeza del diablo, dándole un golpe mortal y aplastando su poder para siempre. Irónicamente, esto sucedió en el mismo momento en que Jesús fue clavado en la cruz, cuando los clavos atravesaron sus pies y manos. Jesús estaba destruyendo las obras del diablo.

Cristo nuestro Salvador tomó la muerte que nosotros merecemos. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo. Así que ahora que el Santo de Dios ha hecho esto por nosotros, somos perdonados, estamos limpios, estamos liberados de las acusaciones del diablo. El diablo astuto buscará atacarte y tirarte toda su basura constantemente. Buscará separarte de la fe en Cristo. Pero el diablo es como una hormiga al lado del sol. El diablo no tiene derecho a hablar cuando Dios está presente. Jesús ha ganado la victoria por ti en la cruz. Escucha su Palabra. Su Palabra tiene autoridad para hacer lo que dice. Cuando Cristo dice *“te perdono tus pecados”*, eres perdonado. Cuando Cristo dice *“Te doy vida eterna”*, tienes vida eterna. Cuando Cristo dice al diablo *“Cállate”*, el diablo es silenciado y aplastado. Su Palabra destruye demonios. Esto nunca lo olvides. Amén.

Padre celestial, concede que tu Palabra se proclame entre nosotros ininterrumpidamente, defiende a tu iglesia contra todos sus enemigos, guárdanos en tu gracia, por Jesucristo. Amén.

(Castillo Fuerte es nuestro Dios - HL #546 estr.3)

Aún si están demonios mil prontos a devorarnos,
No temeremos porque Dios sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor Satán, y su furor. Dañarnos no podrá;

Pues condenado es ya por la Palabra santa.

8 de marzo

Texto: Marcos 2:1-17

¡Que hermoso es ser amado!

“Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados” (Marcos 2:3-5).

Los amigos del paralítico lo llevan hasta Jesús. Esto es hermoso. Ellos saben que Él necesita ayuda y saben que la ayuda está en Jesús. Jesús establece una norma de amor en su iglesia. Si alguna vez alguien sufre, hay ayuda aquí en la iglesia. Si conoces personas que están sufriendo, es bueno traerlas para que Jesús las ayude. Ellos solo querían que el paralítico fuera amado, fuera tratado con misericordia. Quizás pensemos que la mayor necesidad del paralítico era poder caminar, pero en las palabras de Jesús escuchamos que su mayor necesidad era que sus pecados fueran perdonados. Eso es lo que necesita todo ser humano en primer lugar. Por el pecado es que entró todo mal en este mundo afectando cuerpo y alma. Mientras haya pecado habrá parálisis, cegueras, lepras, todo tipo de enfermedades y muertes. Si Jesús no muere en la cruz no hay perdón de pecados. Pero ahora que el gran milagro del perdón ha sucedido en la cruz podemos esperar el día de la resurrección con gozo. Hoy al escuchar en nuestros oídos *“tus pecados te son perdonados”* podemos esperar aquel gran día de la resurrección con gozo y escuchar al Señor decirnos: *“Levántate (resucita), toma tu camilla y vete a tu casa”*. Ahí no habrá más dolencias en el cuerpo. No habrá más parálisis, sino que correremos y no nos cansaremos.

¿Qué estás sufriendo? ¿Qué ayuda necesitas? ¿Qué podemos hacer por ti? La iglesia es un lugar de sustento, de recibir oxígeno cuando estás hambriento de perdón y esperanza, es un lugar donde cuidamos el uno del otro porque aquí está Jesús. No te sientas solo. Ven a la iglesia. Ven a Jesús. El gran milagro del perdón, la resurrección y la vida eterna son para ti. Amén.

Señor Jesús, te damos gracias por haber quitado de nosotros la pesada carga de nuestros pecados, la que no podíamos soportar, pero que tú llevaste en tu cuerpo en la cruz, rescatándonos de la muerte eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo escucho, buen Jesús - HL #627 estr.1,2)

Yo escucho, buen Jesús, Tu dulce voz de amor,
Que, desde el árbol de la cruz, Invita al pecador.

Yo soy pecador, Nada hay bueno en mí;
Ser objeto de tu amor Deseo y vengo a Ti.
Tú ofreces el perdón De toda iniquidad,
Si arrepentido el corazón Implora tu piedad.
Yo soy pecador, Ten de mí piedad,
Quita todo mi dolor Y borra mi maldad.

9 de marzo

Texto: Marcos 2:18-28

Nuestro verdadero descanso es Jesús

“También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Marcos 2:27).

Los fariseos confrontan a Jesús porque sus discípulos recogían espigas en el día de reposo. Tenían hambre. Tenían necesidad de comer. Pero era sábado. Los fariseos usaban la ley para encontrar faltas en los demás. Como la ley del sábado no permitía trabajar el sábado, y como recoger espigas o sanar a alguien es trabajo, concluyeron que sería un pecado alimentarse o sanar a alguien el sábado. Ellos pensaban en términos de reglas. Jesús piensa en términos de amor. ¿Qué hay que hacer momentos de necesidad? Jesús señala a David y a sus compañeros, que se estaban muriendo de hambre, y en su necesidad entraron a la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición que solo a los sacerdotes les estaba permitido comer. ¿Se quedarían sin comer por obedecer las reglas? *“¡Claro que no!”*

Los mandamientos enseñan el amor. Hay que hacer lo que hace el amor. Jesús demuestra que el descanso real se encuentra en resolver necesidades, no en ignorarlas por cumplir reglas. En este contexto, el sábado no es una obligación rígida, sino un día que permite a las personas recibir gracia y alivio. El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado. El sábado es para dar descanso. Cristo ofrece un descanso profundo y verdadero. Él alimenta a los hambrientos, sana a los enfermos y defiende a quienes enfrentan el peso de la ley. Este es el verdadero descanso: el descanso en la gracia, que solo es posible a través de Él. Por ello, el día de reposo cobra sentido en la iglesia, donde recibimos el Evangelio, el perdón, y los sacramentos que nos fortalecen. Aquellos que vienen cansados y sin fuerzas encuentran en Jesús el descanso que tanto necesitan. Amén.

Eterno Dios, tu Hijo Jesucristo es nuestro verdadero reposo sabático. Ayúdanos a guardar cada día en santidad al recibir su Palabra de consuelo, a fin de que halleemos verdadero descanso solamente en Él. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Cuan dulce el nombre de Jesús! - HL #791 estr.1,2)

¡Cuán dulce el nombre de Jesús Es para el hombre fiel!
Consuelo, paz, vigor, salud Encuentra siempre en Él.
Al pecho herido fuerzas da, Y calma al corazón;
Al alma hambrienta es cual maná, Y alivia su aflicción.

10 de marzo

Texto: Marcos 3:1-19

Cuidado con el legalismo

“Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban” (Marcos 3:4).

Era sábado y un hombre estaba sufriendo. Los fariseos habían seguido a Jesús hasta allí, buscando una manera de acusarlo. Fue entonces cuando el hombre con la mano seca entró en escena. Este hombre había estado sufriendo física, social y económicamente. Como solía hacer, Jesús lo vio y tuvo compasión. Pero también vio a los fariseos y su desprecio legalista por los necesitados. Incluso cuando invitó al hombre a que se acercara a Él, Jesús les habló diciendo: *“¿Es lícito en los días de reposo hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida o quitarla?”* ¿El legalismo o el amor? ¿La ley o la vida? Ellos guardaron silencio.

Ese es el peligro del legalismo. El legalismo te vuelve insensible, frío e indiferente. Te endurece el corazón. Te hace incapaz de ver la misericordia de Dios y te hace perder de vista el amor, la misericordia y la salvación que todas las personas necesitan. ¿Qué gobierna tu corazón: el legalismo o la misericordia? ¿Cuántas veces has priorizado las reglas, en lugar de ver a la persona que está a tu lado en necesidad? Es una advertencia muy seria para cuidar en la vida.

Jesús tiene un corazón misericordioso para con todos. Es bueno con los que sufren. Sana a los enfermos, alimenta a los hambrientos y resucita a los muertos. Lo que hace por los discípulos y por el hombre del texto, lo hace por todos los que claman a Él con fe. Jesús se entristeció por la dureza de los fariseos. Al igual que en su crucifixión, Jesús se preocupa incluso por quienes lo persiguen. Este tipo de compasión solo puede venir de Dios. En Cristo, tenemos un Dios que ama, que perdona, y que se preocupa por nosotros. Él quiso hacerte el bien. Él no fue indiferente a tus necesidades. Él te puso en medio de su corazón y quiso salvarte la vida. Amén.

Querido Jesús, perdóname por las veces en que, sin amor a otros, he hallado fallas en otros. Muéveme para hacer el bien como tú me has hecho el bien a mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Rogamos al buen Consolador - HL #956 estr.3)

Amor sin par, danos tu favor, Llénanos de fervoroso amor,
Para que hermanado tu pueblo entero Marche en paz por el mismo sendero.
Ten piedad, Señor.

11 de marzo

Texto: Marcos 3:20-35

El hombre fuerte está atado

“Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios” (Marcos 3:22).

Es el máximo insulto del Antiguo Testamento: si no te gusta lo que alguien dice, llámalo diablo. En el Antiguo Testamento, Beelzebú era un dios cananeo, el señor de las moscas, el dios del estiércol. Con el tiempo se convirtió en otro nombre para Satanás. Los escribas están acusando a Jesús de estar en complicidad con el diablo. El problema es que eso es muy ilógico. Los reinos divididos no permanecen. Las casas divididas caen. Si Satanás en realidad se opone a sí mismo, entonces sus días se acabaron. Ellos no reconocen a Jesús como Hijo de Dios. Los que se niegan a reconocer a Jesús como el Hijo de Dios y a admitir que sus obras son manifestaciones del Espíritu Santo, permanecen bajo el dominio de Satanás.

Jesús no se unió a las filas del diablo. Vino a derrotarlo. Y es bueno que lo haya hecho. *“Atar al hombre fuerte”* y saquear sus bienes. Jesús hace lo que nosotros no podemos ni queremos hacer. Jesús viene en carne humana, ata al diablo, asalta la guarida del dragón y te reclama a ti, su legítimo tesoro. Somos el botín que el Señor se lleva después de haber atado al hombre fuerte. Nosotros que una vez fuimos esclavos del diablo, rebeldes y pecadores, ahora somos el mayor tesoro de Jesús en la cruz. Los que han sido bautizados en Cristo lo han recibido no solo a Él, sino también a su Santo Espíritu prometido. Tú eras de Satanás. Pero Cristo ha atado su lengua acusadora. Él ha perdonado tus pecados. Él ha muerto para que ya no seas propiedad del diablo. Ahora perteneces a Cristo, el Santo Hijo de Dios. Amen.

Señor Jesucristo, presérvanos del poder de Satanás, quita toda duda persistente que podamos abrigar, para que podamos confiar en el hecho de que tú lo has atado y nos has rescatado de su dominio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Rogamos al buen Consolador - HL #956 estr.4)

Consuelo fiel, poderoso Dios, De maldad y afrentas líbranos.
Contra el enemigo cruel y malvado, Sé, al fin, nuestro fuerte abogado.
Ten piedad, Señor.

12 de marzo

Texto: Marcos 4:1-20

Jesús sigue sembrando Su semilla

“Éstos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan” (Marcos 4:16-17).

Quizás, en algunos momentos de tu vida, te sientas como un suelo rocoso. Tal vez estés atravesando dificultades en tu vida: problemas en el trabajo o en la escuela, conflictos en tus relaciones, luchas económicas, problemas de salud, rechazo por tu fe en Cristo. Puede que te sientas agobiado, desesperanzado, aislado o abrumado por las circunstancias. Si es así, no estás solo. Todos pasamos por momentos de dificultad y luchas en la vida. Pero aquí está la buena noticia: No temas. Jesús sigue sembrando Su semilla en nuestras vidas, a pesar de nuestras circunstancias. Cristo fue rodeado de aflicciones o persecuciones en el mundo, soportó en su cuerpo crucificado toda la miseria que el mundo pudo tirarle encima. Lo hizo por ti y por mí. Su obra de amor continúa a través la predicación de su Palabra. Él no se rinde con nosotros. A pesar de que podamos sentir que somos como un suelo pedregoso, incapaz de dar fruto, Jesús tiene el poder de transformar nuestros corazones. No depende de nuestra fuerza o habilidad, sino de Su gracia. Él puede convertir incluso el terreno más inhóspito en una tierra fértil, capaz de dar frutos abundantes.

Es fácil pensar que somos incapaces de cambiar o de crecer en medio de las dificultades, pero Jesús nos asegura que Él es quien obra en nosotros. Él siembra Su Palabra en nuestros corazones, y, a través de Su Espíritu, nos da la fe y el amor, nos da las raíces profundas que necesitamos para resistir las tentaciones y aflicciones. No es por lo que hagamos, sino por lo que Él hace en nosotros por medio de su Palabra. Gracias a Dios. Amén.

Señor Jesús, sigue sembrando abundantemente tu Palabra en nosotros; quita las piedras y los espinos que estorban tu Palabra, y haz producir así una cosecha de frutos maduros en todos los que creen. En el nombre de Jesús. Amén.

(La Palabra hoy sembrada - HL #749 estr.1)

La Palabra hoy sembrada, Hazla Cristo en mi nacer;
Para darle crecimiento sólo tienes Tú poder.
Ricos frutos, ricos frutos, Tú nos puedes conceder.

13 de marzo

Texto: Marcos 4:21-41

Tranquilos, Jesús está en la barca

“Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?” (Marcos 4:41).

Los discípulos no parecen comprender lo que acaba de suceder. Después de todo, acaba de ocurrir una tormenta de proporciones muy grandes. Estaban perdidos; la barca se estaba llenando de agua. Mientras los discípulos estaban en pánico, Jesús estaba... ¿durmiendo? ¿Alguna vez te has sentido como estos discípulos? ¿Dónde está Dios en esto? ¿No sabe por lo que estoy pasando? ¿Por qué no hace algo al respecto? Él tiene el poder. Sé que me ama. Entonces, ¿Por qué me deja sufrir así? ¿No te importa, Señor?

Así se sintieron los discípulos. Y una vez que Jesús se despierta, demuestra que realmente se preocupa, que no va a dejar que perezcan. Reprende al viento y le dice al mar: *“Calla, enmudece”*.

Y así fue. Similar al relato de la creación, Dios habla, y es así. Y ese es el punto, Jesús aquí está demostrando autoridad sobre la naturaleza misma, sobre el orden creado. Y solo Dios puede hacer eso. Y Jesús ejerce este poder en relación con su cuidado. Él se preocupa por sus seguidores y tiene el poder y la autoridad para hacer algo al respecto en su nombre. Esto es reconfortante. Esto es alentador. Jesús no va a dejar que tu perezcas. No perecerás eternamente. Más bien, vivirás para siempre, porque Cristo está ejerciendo su autoridad. Él habla, y tu eres salvo. Él le habla al viento y a las olas, y ellos están en paz, se quedan quietos. La Palabra del Señor hace que las cosas sucedan. Recuerda que Él ha dicho *“pasemos al otro lado”*. El Señor cuida a su iglesia. El prometió llevarnos al otro lado. Pasaremos por adversidades, pero Él estará con nosotros. Llegaremos a la vida eterna, aunque tantas veces parece que todo está fuera de control en este mundo. Amén.

Dios, guía con tu misericordia el curso de este mundo, para que tu Iglesia pueda servirte alegremente en santa paz y tranquilidad, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Cristo, mi piloto sé - HL #891 estr.2)

Todo agita el huracán Con indómito furor,
Mas los vientos cesarán Al mandato de tu voz;
Si Tú dices que haya paz, Cederá sumiso el mar.
De las aguas, Tú, el Señor, Cual piloto me guiarás.

14 de marzo

Texto: Marcos 5:1-20

Vete a tu casa y cuéntales

“Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban” (Marcos 5:18-20).

Jesús sana al hombre poseído por demonios y le dice que se quede en casa y les cuente a sus amigos y vecinos lo que Jesús había hecho por él. A veces, eso es lo más difícil de hacer. Ves a estas personas todo el tiempo. Ellos te ven todo el tiempo. Te conocen por dentro y por fuera. Tal vez pienses que no escucharán lo que tienes que decir porque conocen tus fracasos. Tal vez pienses que dejarán de ser tus amigos por lo que dices. No todos tenemos una historia tan espectacular que contar como la de este hombre: pasó de vivir en una cueva, de llorar, de romper cadenas y de cortarse en pedazos con piedras, a ser de nuevo un ciudadano amable y de buenos modales. Probablemente pensó, como nosotros, que le sucedería lo mismo, que nadie lo escucharía, que nadie apreciaría lo que Jesús había hecho por él, por lo que sería más fácil huir con Jesús a un país lejano donde la vida sería mejor. Pero no fue eso lo que se le dio para hacer.

La experiencia cotidiana de nuestra fe no tiene todo el brillo y la magnificencia que a menudo creemos que necesita, y eso está bien. Porque lo que tienes es a Jesús. Y Él ha hecho cosas maravillosas en tu vida, aunque no puedas verlas. Fuiste rescatado del pecado, de la muerte y de los demonios en tu Bautismo. Jesús te alimenta en la Santa Cena, aunque parezca algo insignificante. Él te habla de salvación en tus oídos cada semana. Todas estas son obras magníficas y maravillosas, hechas por ti. Y has sido colocado exactamente en el lugar correcto para compartir esas buenas noticias con los demás, como Jesús te ha dado el don de hacerlo. Amén.

Señor Jesús, gracias por las grandes cosas que has hecho conmigo. Dame el valor para confesar tu gran amor a los que están a mi lado cada día. En el nombre de Jesús. Amén.

(Grato es contar la historia - HL #1009 Estr.3)

Grato es contar la historia Que grata siempre es,

Y es más, al repetirla, Preciosa cada vez.
La historia que yo canto Oíd con atención,
Pues es mensaje santo de eterna salvación.

15 de marzo

Texto: Marcos 5:21-43

Todo se trata de la fe en Jesús

“Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote” (Marcos 5:34).

Jesús elogia a esta mujer por su fe. Y al hacerlo, nos dirige también a la fuente de nuestra sanación definitiva: la fe. Ahora bien, cuando escuchamos esto, debemos ser claros: no es cualquier fe la que la ha sanado. No es una fe genérica, en lo que sea que quieras tener fe. Y ciertamente no es fe en ti mismo. Más bien, la fe que salva, la fe que te hace completo, es específicamente la fe en Jesús. Jesús, el Cristo, el Mesías, el Salvador de la humanidad. Ninguna otra fe salva. Ninguna otra fe te libraré de la enfermedad y de la muerte. Solo la fe en Cristo.

Todo se trata de un flujo de sangre. No el flujo de sangre de esta mujer. Ese era su problema. En cambio, la respuesta a su problema, y a todos nuestros problemas, es el flujo de sangre que viene de Cristo: esto es lo que te salva. Es lo que sanó a la mujer, y te sanará a ti también. El flujo de sangre que viene de las venas de Cristo, de su espalda ensangrentada, de su cabeza coronada de espinas, de las heridas de los clavos en sus manos y sus pies, y de su costado traspasado por la lanza: este es el flujo de sangre que te salvará. *“Por sus llagas fuimos nosotros curados”* (Is. 53).

Todos somos pecadores, todos necesitamos ser limpiados de nuestros pecados para poder estar delante de Dios sanos, limpios y en paz con Él. Y sólo la sangre de Cristo puede brindar esta limpieza, esta sanación y esta paz. Cree en Él, confía en Él, porque la sangre de Jesucristo te trae vida. Amén.

Padre celestial, por medio de la medicina de tu Palabra y Sacramentos, derrama tal amor hacia ti en nuestro corazón a fin de que vivamos para siempre en santidad y justicia, por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Jesús te necesito - HL 874 estr.1)

Jesús te necesito, pues yo soy pecador;
Se siente el alma triste y muerto el corazón.
La fuente necesito, do siempre pueda hallar
La sangre que vertida, me da justicia y paz.

16 de marzo

Texto: Marcos 6:1-13

Es el Cristo rechazado

“Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando”
(Marcos 6:6).

Jesús fue a su ciudad donde había crecido, predicó en la sinagoga y fue rechazado en gran medida por aquellos que más lo conocían. Hay asombro en ellos: *“¿De dónde sabe? ¿Qué clase de sabiduría ha recibido? ¿Cómo es que con sus manos puede hacer estos milagros?”* Están profundamente ofendidos con Él. Se escandalizan. Se ofenden y rechazan lo que Dios les ofrece a través de Él.

Jesús se maravilló por su incredulidad. Ellos lo conocían, lo vieron crecer, conocían a su familia, conocían su oficio, pensaron que sabían todo sobre Él y aun así no lo aceptaron como el Mesías. No creían en Él. La falta de fe es una forma de sorprender a Jesús. Su propio pueblo lo rechazó. No pudieron conciliar las promesas de Dios al pueblo de Israel con Jesús. Rechazaron lo que Dios les había dado, a pesar de haberlo tenido cerca. Es fascinante cómo, a veces, lo que está más cerca de nosotros, por ser familiar y cotidiano, lo valoramos menos.

Jesús acepta este tipo de vocación profética: ser un profeta rechazado. El rechazo de Jesús es algo que se va a perpetuar en sus discípulos. Muchas veces el mensaje de Jesús no será bien recibido o no será recibido en absoluto, sin embargo, el Señor continuará expandiendo su iglesia. El rechazo no lo detiene. A pesar de la ofensa, Jesús no dejó de mostrar compasión, perdón, sanidad y resurrección. Estas acciones, aunque ofensivas para muchos, culminaron en su sacrificio en la cruz, donde fue despreciado por la humanidad y abandonado por su Padre. Sin embargo, fue en ese momento de total rechazo que Jesús pagó el precio por nuestros pecados. A través de su sacrificio, dado a nosotros por su Evangelio, ya no somos vistos con condena, sino como santos, inocentes e irreprochables ante Dios. Gracias a Él, todas las ofensas entre nosotros y Dios han sido sanadas, y ahora estamos en perfecta reconciliación con Él. Amén.

Señor Jesús, danos ojos que te reconozcan, oídos que reciban tu Palabra, y corazones que crean tus promesas. Por tu gracia llévanos a la plenitud de tu gloria. En el nombre de Jesús. Amén.

(Afligido y castigado - HL #475 estr.1)

Afligido y castigado, Ved quien muere en una cruz:
Es el Cristo rechazado, Es el Dios de mi salud,
Es aquel veraz profeta, De David Hijo y Señor,
Por su muerte da la prueba: Es el Verbo del amor.

17 de marzo

Texto: Marcos 6:14-34

El costo de ser fiel

“Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista” (Marcos 6:23-24).

Herodes prefirió ser leal a su juramento antes de quedar en vergüenza en su cumpleaños. Prefirió quedar bien con sus príncipes y la gente importante en Galilea antes que humillarse. Prefirió someterse a los deseos de Herodías antes que rechazar estos impuros deseos pecaminosos y arrepentirse. Herodías le guardaba rencor a Juan el bautista por haber revelado su pecado de adulterio con Herodes. Entonces encontró una ocasión para vengarse. El deseo de terminar con la vida de Juan pudo llevarse a cabo. Así es la codicia y la dureza del corazón. Planifica los pecados y busca su complacencia. Ella deseaba matar a Juan y lo consiguió, teniendo corazones y mentes corrompidos por el pecado.

Juan el bautista estaba encarcelado por someterse y predicar la verdad del Señor. Aunque le costó perder la vida no se doblegó ante el poder del rey Herodes. No buscó quedar bien con nadie. Fue fiel a su Señor. Tuvo el valor para proclamar la verdad y el arrepentimiento. El Señor lo fortaleció en la adversidad para mantenerse fiel. Ser fiel a la verdad siempre tiene su costo. Cuando la verdad del Señor se proclama y no hay arrepentimiento entonces hay persecución. El impenitente no soporta escuchar la verdad. No soporta a los fieles pastores. Ser discípulo de Jesús puede implicar perder la vida en este mundo, pero ganar la vida eterna en el cielo. Aunque Juan perdió su cabeza no perdió la vida eterna. Aunque estuvo encarcelado por decir la verdad hoy es libre de todo sufrimiento y dolor siendo consolado por la eternidad por el Señor. Jesús dice: *“Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes” (Jn 15:18)*. Jesús promete a los cristianos que *“seremos odiados de todos por causa de su nombre, pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo” (Mc 13:13)*. Amén.

Señor Jesús, ayúdanos a creer sin dudar que la fidelidad hasta la muerte recibirá la corona de la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Fe de nuestros padres - HL #823 estr.2)

Danos la fe que dio poder A seguidores de la cruz
Que en cumplimiento del deber Dieron su vida por Jesús.
¡Hasta la muerte, en Cristo esté Nuestra esperanza y nuestra fe!

18 de marzo

Texto: Marcos 6:35-56

No teman

“Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles. Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!” (Marcos 6:48-50)

Después de alimentar a los cinco mil, Jesús envió a sus discípulos en una barca. Jesús se quedó despidiendo a las multitudes y luego se fue solo a orar, pero al anochecer se encontró solo en la orilla sin barca. Necesitaba llegar al otro lado del mar, así que se puso en camino. Fue hacia los discípulos caminando sobre el mar. Vio a los discípulos en la barca, luchando contra el viento mientras cruzaban. Marcos dice que Jesús tenía la intención de pasar de largo.

“Jesús pasando” evoca imágenes del Antiguo Testamento. Yahvé pasó junto a Moisés y proclamó su nombre y su naturaleza perdonadora del Evangelio (Éx 34). Yahvé pasó junto a Elías, y un fuerte viento lo siguió (1 R 19). En el Mar de Galilea, Yahvé encarnado casi pasó de largo junto a sus discípulos. Ellos lo vieron y gritaron de terror y desesperación, pensando que era un fantasma. Dios es espíritu, pero carne real en la persona de Jesús. Jesús escuchó el grito temeroso de sus discípulos, pero no siguió adelante. Subió a la barca y dijo: *“Tengan ánimo; soy yo. No tengan miedo”*.

Jesús escucha tus gritos mientras remas contra el viento en contra del pecado y la muerte, sin avanzar. Él no pasa de largo sin importarle. Viene a ti con los frutos vivificantes de Su cruz. Viene a ti en el agua del Bautismo y te atrae hacia el arca de Su Iglesia. No pasa de largo simplemente en Su Mesa, sino que pone Su propio Cuerpo y Su propia Sangre en tu boca. Los discípulos estaban asombrados y todavía no entendían. Pero Jesús no te deja ninguna duda de quién es Él para ti: tu Dios, tu Salvador, que te lleva a través de la muerte y la tumba a la vida eterna. ¡Anímate! Él es Dios en la carne para ti. Amén.

Dios todopoderoso, protector de todos los que confían en Ti, fortalece nuestra fe y danos valor para creer que en Tu amor nos rescatarás de todas las adversidades; por Jesucristo. Amén.

(Cristo, mi piloto sé - HL #891 estr.1)

Cristo, mi piloto sé En el tempestuoso mar;
Fieras olas mi bajel Van a hacerlo zozobrar,

Mas si Tú conmigo vas Pronto al puerto llegaré;
Carta y brújula hallo en Ti: Cristo, mi piloto sé.

19 de marzo

Texto: Marcos 7:1-23

Un corazón nuevo

“Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre” (Marcos 7:18-20).

La pregunta *“¿Pecamos porque somos pecadores o somos pecadores porque pecamos?”* revela cómo entendemos el pecado y su solución. Los fariseos creían que somos pecadores porque elegimos pecar. Según esta visión, nacemos con un corazón puro y solo nos volvemos pecadores al tomar decisiones equivocadas. El remedio sería dejar de pecar, controlarnos y cumplir con la ley, con la esperanza de purificarnos a nosotros mismos y agradar a Dios. Esta idea nos coloca como nuestros propios salvadores. Sin embargo, Jesús tenía un problema con esta actitud religiosa de *"autolimpieza"*.

Jesús llega a la fuente de nuestro *"problema de pecado"*. Pecamos porque somos pecadores. Tenemos un problema de corazón. Nacimos con un corazón sucio y contaminado, y no podemos *"arreglarlo"* cambiando nuestro comportamiento o por nuestra autodeterminación de hacer las cosas que sabemos que debemos hacer y dejar de hacer las cosas que sabemos que no debemos hacer. No se cura una enfermedad simplemente haciendo que los síntomas desaparezcan, y no se puede curar nuestro problema de pecado haciendo esto o evitando aquello. Necesitamos un corazón nuevo, algo que no podemos lograr por nosotros mismos. Necesitamos un médico del alma que haga una cirugía de corazón.

Jesús no solo nos ayuda a identificar nuestra enfermedad (nuestro corazón), sino que también hace algo al respecto. No se dedica a controlar los síntomas, sino que va tras la enfermedad porque es mortal. *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (2 Cor 5:12). Jesús tomó sobre sí nuestra enfermedad y se ocupó de ella de una vez por todas. Nos ha dado un corazón nuevo obrado por el Espíritu Santo en nuestro Bautismo (Hech 15:9). Dios ya no nos ve como *"pecadores que pecan"*, sino como nuevas criaturas en Cristo purificadas en Él. Amén.

Señor, renuévanos cada día con corazones limpios. Por tu Espíritu, danos palabras de gozo, espíritu generoso, y conductas que reflejen tu gloria. En el nombre de Jesús. Amen.

(Cristo, vida del viviente - HL #458 estr.1)

Cristo, vida del viviente, Cristo, nuestro Salvador,
Entregado por nosotros A la pena y el dolor;
Tú salvaste del pecado Al mortal ya condenado:
Gracias mil ofrezco a Ti, Pues moriste Tú por mí.

20 de marzo

Texto: Marcos 7:24-37

Dios quiere tratar con nosotros a través de su Palabra

“Y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto” (Marcos 7:34).

Jesús suspiró. Luego habló. Suspiró como quien lucha, porque eso es lo que realmente sucede aquí: Dios está luchando por su pueblo. Los ve atrapados en un poder que no pueden vencer y viene a liberarlos de él. Así como una persona sorda no puede elegir oír, un incrédulo tampoco puede elegir convertirse en creyente. Así como un mudo no puede hablar, tampoco puede un incrédulo confesar la verdad. Sólo Dios puede llevarlo a la fe. Sólo Dios puede permitirles hacer una buena confesión. Y Dios hace esto a través de su Palabra.

El Señor dice: *“¡Efata!”*, que significa *“Sé abierto”*. ¿Y qué pasó? Este hombre podía oír y hablar. Sí, la Palabra misma crea la capacidad de oír. La Palabra que liberó al sordomudo fue una Palabra de guerra que el Señor acababa de comenzar a librar contra el diablo y todos los poderes del infierno. La batalla más feroz de esa guerra se libró en la cruz, donde el Señor Jesucristo llevó en su cuerpo el pecado del mundo y tomó sobre sí la maldición del pecado. Allí, en la crucifixión del Señor Jesucristo, está la curación perfecta para nuestros cuerpos y almas. La muerte de Cristo destruyó nuestra muerte. Su resurrección de entre los muertos es la liberación y garantía de vida eterna para nosotros.

El Señor Jesucristo suspiró y habló, y abrió los oídos y la lengua de este hombre. Suspiró y recogió su cruz. Allí, mientras padecía por nosotros, cumplió todas las promesas que Dios alguna vez habló a su pueblo. Se enfrentó a todo el mal que sufre su pueblo. Y el poder con el que Jesús resucitó su vida de la muerte y abrió su tumba es el mismo poder con el que su Palabra viene y abre los oídos para oír y creer. Amén.

Señor Dios, que tus oídos misericordiosos estén abiertos a las oraciones de tus humildes siervos. Concede que tu Palabra se proclame entre nosotros ininterrumpidamente, por Jesucristo. Amén.

(Por Palabra, Dios creaste - HL #854 estr.2)

En pecados muertos fuimos, Sin poder oír ni hablarte;
Ciegos, sordos, vil nacimos, Imposible fue alcanzarte;
Tu Palabra ha descendido, Nuestra carne Él ha asumido,
Nos dio vida inmerecida, Gracia y gozo sin medida.

21 de marzo

Texto: Marcos 8:1-20

¡No pierdas de vista a Jesús!

“Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer” (Marcos 8:2).

En esta historia vemos la profunda compasión de Jesús, quien, como Creador y Sustentador, se interesa por cada una de nuestras necesidades, tanto espirituales como materiales. La multitud lleva tres días con Jesús, están con hambre y no tienen qué comer. Los discípulos preguntan: *“¿De dónde podrá alguien sacar pan en el desierto?”* Esta pregunta es absurda, ya que Jesús mismo había alimentado a más de 5000 personas con un poco de pan (Mc 6). Ellos se enfocaron en el problema y no en Jesús. Los discípulos aún no habían llegado a entender que Él es el Dios Creador que puede proveer en cualquier circunstancia. ¿Con qué frecuencia nos enfocamos en nuestros problemas y creemos que somos autosuficientes, como si fuéramos los dueños de nuestra vida y destino? ¿Olvidamos confiar en Jesús y en su providencia, perdiendo de vista que Él es a quien más necesitamos?

Jesús no es indiferente a nuestras necesidades. Él sabe que el hambre y el sufrimiento son parte de la condición humana, y por eso se compadece profundamente de nosotros. Jesús no solo provee el alimento para el estómago, sino que, en su infinita compasión, ofrece su vida en la cruz. Al entregar su cuerpo y sangre en la cruz, Jesús no solo paga por nuestros pecados, sino que se convierte en el sustento eterno de nuestras almas. Él es el pan de vida que sacia nuestra hambre espiritual, el verdadero alimento para la iglesia. La Iglesia, alimentada por Cristo, encuentra en Él el sostén para su vida. Recuerda lo que Él ha hecho y confía en lo que Él ha prometido. Su compasión nos sostiene, su amor nos llena, y su sacrificio nos da vida. En Él nunca nos faltará lo que necesitamos, porque Él es nuestro Creador y Sustentador hasta el final de los tiempos. Amén.

Dios de toda gracia, gobierna nuestro corazón para que nunca nos olvidemos de tus bendiciones, sino que constantemente te agradezcamos y te alabemos por todas las bondades que nos has manifestado en esta vida, por medio de Jesucristo. Amén.

(Alma, bendice al Señor - HL #980 estr.4)

Alma, bendice al Señor que prospera tu estado,
Y beneficios sin fin sobre ti ha derramado.
Piensa en que es Él Rico amoroso y muy fiel,
Como mil pruebas te ha dado.

22 de marzo

Texto: Marcos 8:22-38

La cruz y la resurrección: El camino del discípulo

“Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días... Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (Marcos 8:31, 34-35).

Pedro había confesado la verdad de que Jesús es el Cristo, y luego Jesús comenzó a enseñarles de qué se trata ser el Cristo: *“padecer mucho, ser desechado, morir y resucitar”*. Pedro trató evitar que Jesús sufriera y muriera. Es un tipo de Dios que muchas veces no queremos. La incapacidad de Pedro para aceptar lo que Jesús dijo sobre el sufrimiento le impidió escuchar lo que Jesús dijo sobre la resurrección y la vida.

Pero, además, Jesús quiso enseñarles de qué se trata ser su discípulo: perder la vida, negarse a uno mismo, cargar la cruz. La muerte estaba por llegar, es cierto, no solo para Jesús sino también para cualquiera que lo siguiera. Lo que no entendió Pedro sobre el sufrimiento y la cruz es el problema que nosotros, como cristianos, luchamos constantemente por aceptar. Quisiéramos que fuera diferente. La verdad es que la vida cristiana está llena de desafíos, dificultades y momentos de incomodidad. La tentación es grande, y nuestra respuesta ante el sufrimiento puede llevarnos a desviarnos de la verdad. Nos cuesta aceptar que, al igual que Jesús, debemos cargar nuestra cruz y negar nuestras propias prioridades. Nos cuesta confiar en Dios cuando las cosas no salen como esperábamos y tratamos de tomar el control, evitando el sufrimiento, o imitando las soluciones del mundo.

Pero, aunque la vida cristiana esté marcada por la cruz, también está marcada por la resurrección. La muerte de Jesús no sería el final; también estaba por llegar la resurrección. Aquellos que pierdan su vida por causa de Cristo la encontrarán en Él. La muerte y el sufrimiento en Cristo nunca son el final, sino el preludio de una vida eterna con Él. Así que, aunque el viaje sea difícil, tenemos la esperanza de que en Cristo la resurrección y la vida eterna nos esperan. Amén.

Señor Jesús, gracias por aceptar la vergüenza y el dolor de la cruz; fortalécenos para seguirte desde tu cruz hasta tu gloria. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Bendito el hombre! - HL #929 estr.1)

¡Bendito el hombre que gozoso Fiel se somete a su Señor!
En día aciago o venturoso Constante gozará favor.
Quien firme en Dios así confió, Sobre la roca edificó.

23 de marzo

Texto: Marcos 9:1-13

Escuchen a mi Hijo

“Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd. Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo” (Marcos 9:6-8).

¿Alguna vez has sentido que Dios estaba en silencio? Gritas en la oscuridad de la noche y parece que no hay respuesta. Tal vez miras a tu alrededor y ves todo el sufrimiento, el caos y la tragedia y te preguntas dónde está Dios en medio de este caos. O tal vez tu vida no está yendo como imaginabas, y te preguntas si Dios realmente está allí. Es en medio de la angustia o la oscuridad de nuestra vida que podemos sentirnos solos y aislados.

A Satanás le encanta que nos sintamos aislados y solos. Quiere que busquemos respuestas en otros lugares. Quiere que recurramos a otros medios de espiritualidad. Quiere que busquemos respuestas en la astrología, en la adivinación y en las cartas del tarot, pero a Dios no se lo puede encontrar ahí. Dios no responde por medio de estas prácticas paganas. Si buscamos la respuesta de Dios, sepamos que Él ya nos ha respondido en Cristo.

El Padre abre los cielos sólo para una cosa: *“Escuchen a mi Hijo”*. No tiene más que decir el Padre, no le interesa predicar otra cosa. Fíjate que este mensaje no es traído por un ángel, sino por el Padre que está en los cielos, Jesús nos lleva al Padre y el Padre a Jesús, en una relación recíproca de amor. Jesús resplandece para ti. Él te ama, se preocupa por ti y se acerca a ti. En Cristo, Dios

se vuelve hacia ti en tus noches de angustia y te ofrece perdón y misericordia a través de su Palabra. Cuando miras a tu alrededor y te preguntas dónde está Dios, puedes mirar a la cruz y ver que Él ha asumido el sufrimiento, el caos y la tragedia. Así que, cuando busques una respuesta, te animo a que mires la Palabra de Dios. Esta es la respuesta que Dios te da y se encuentra solo en Cristo. Amén.

Padre amado, haz que siempre oigamos la voz de tu Hijo Jesús en su Evangelio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Alto en el monte - HL #448 estr.3)

Nube de Luz cubrió a tus siervos,
Tu Santo Espíritu fue aquel;
El Padre dio su voz del cielo:
"Este es mi Hijo amado y fiel
Mi complacencia está con Él,
Oigan, escuchen siempre a Él."

24 de Marzo

Texto: Marcos 9:14-32

Incrédulos tratados con amor

"E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24).

El padre del joven endemoniado exclamó: *"Creo; ayuda mi incredulidad" (Mc 9:24)*. ¿Identificas la contradicción en esta afirmación? Comienza afirmando creer y finaliza confesando su incredulidad. Esta es una buena descripción del cristiano: "Cree y no cree". Esta historia me describe a mí y a mi incredulidad. Jesús está rodeado de incrédulos, el papá del joven endemoniado, los escribas y sus discípulos. Por esto se queja y dice: *"¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?"*

Pero esta historia no solo me describe a mí y ¡Esto es lo maravilloso! Esta historia describe a Jesús y a la manera en la que Dios actúa conmigo y con la iglesia. Porque a pesar de mi pecado, Jesús nos trata con amor y nos ayuda en medio y a pesar de nuestra incredulidad, así como trató con amor y ayudó en medio y a pesar de la incredulidad, a este papá desesperado. En el Servicio Divino, Jesús también está rodeado de incrédulos que son tratados por Él con amor. Incrédulos que piden misericordia, cantando: *"Señor ten piedad de nosotros"*. Incrédulos que se reúnen en

torno a Jesús y a la predicación de su Santa Palabra. Palabra que convierte mi incredulidad en fe. Fe que produce en nosotros el fruto de la confesión de la iglesia que dice: “Creo...” cuando confesamos el Credo Apostólico, el Credo Niceno o el Atanasiano. Delante de Dios ya no somos incrédulos, somos la santa iglesia cristiana, a través de la cual el Espíritu Santo obra en nosotros la fe que aleja a los demonios y nos permite creer. “¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?” pregunta Jesús. Él mismo responde a esta pregunta en Mateo 28:20b: “y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Señor Jesús, Creo; ayuda mi incredulidad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Señor, en Ti yo creo - HL #903 estr.1)

Señor, en Ti yo creo y siempre creeré.
En mi alma harás que brille la antorcha de la fe.
Al cielo ¡cuántas veces alcé en mi aflicción
La vista, y dulce alivio Bajaba al corazón!

25 de Marzo

Texto: Marcos 9:33-50

Jesús y el prójimo

“Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (Marcos 9:35)

Los discípulos de Jesús venían discutiendo quién de ellos habría de ser el mayor, el más importante y el primero. Pero Jesús se va a encargar de humillar y destruir a ese dios falso que todos tenemos y que se llama “yo”, diciendo: “Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos” (Mc 9:35). Es como si Jesús les dijese: “levanten la cabeza y dejen de mirarse a sí mismos”. En cambio, guía la mirada de sus discípulos a Cristo crucificado. Porque fue allí donde Él, que es el primero, se hizo a sí mismo el último de todos y tomando forma de siervo, nos sirvió, humillándose y haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. De esta manera *Él que se hizo a sí mismo el último de todos fue exaltado hasta lo sumo por el Padre (Fil 2:7-9) y hecho el primero de todos.*

Inmediatamente después Jesús guía la mirada de sus discípulos a un segundo lugar, dirige sus ojos al prójimo, porque dice el texto que, después de decir estas cosas *“tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió” (Mc 9:36-37).* La *Libertad Cristiana* que Lutero escribió en 1521 concluye con las siguientes palabras: “el

cristiano no vive en sí mismo, sino en Cristo y el prójimo. Por la fe, sale el cristiano de sí mismo y va a Dios; de Dios desciende el cristiano al prójimo por el amor, pero siempre permanece en Dios". Amén.

Señor Jesús, ayúdame a vivir en ti por la fe y en el prójimo por el amor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu vida, ¡oh, Salvador! - HL #1005 estr.1)

Tu vida, ¡oh, Salvador!, Diste por mí;
Y nada quiero yo Negarte a Ti.
Rendida mi alma está; Servirte ansía ya,
Y algún tributo dar De amor a Ti.

26 de marzo

Texto: Marcos 10:1-12

Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre

"Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. ...Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Marcos 10:4-6, 9).

La terquedad del corazón invade nuestras relaciones todos los días y se destruyen hogares con frecuencia. Infidelidades, hijos abandonados, violencia, etc., reflejan la perversión que brota del corazón del hombre. El problema no está en Dios ni en su estado matrimonial, sino en nosotros. Si dependiera de nosotros, la unidad no sería posible. Cristo les mostró que el divorcio en ningún sentido es la intención de Dios. La culpa de los divorcios es la dureza del corazón idólatra. Todo se remonta al endurecimiento del corazón a la voluntad de Dios. Todo se remonta a nuestra relación con Dios. Si tu relación con Dios está mal eso impacta en el endurecimiento de tu corazón. Tu falta de fe impacta en tu falta de amor a tu prójimo. Tristemente, sufren todos en casa cuando no hay arrepentimiento y perdón.

Jesús invita a los fariseos y a nosotros a regresar al principio de la creación: Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre. Si la cabeza y el cuerpo están unidos nadie debe separarlos. Dios hizo a la cabeza y al cuerpo unidos como una sola carne. Así es la unión entre Cristo y su iglesia, y así es la unión entre esposo y esposa en el matrimonio. Somos una sola carne con Cristo y con nuestro prójimo. Jesús crucificado es el fundamento de la unidad con Dios y con el matrimonio. En la cruz, Cristo reparó la separación entre la humanidad y Dios, y sufrió por nuestros pecados, incluidos

los fracasos y dificultades en los matrimonios. Por amor, soportó todo lo que el pecado quebró. Él quiso entregar su vida por ti. Quiso que fuéramos uno con Él por medio de la fe. Por el bautismo, estamos unidos a Cristo y nada podrá separarnos de su amor. En Cristo, encontramos perdón y la fuerza para sanar nuestras relaciones. Amén.

Señor Dios, tu voluntad es que lo que Tú has unido en una sola carne, nunca se separe. Reconocemos que la devastación del pecado causa estragos en nuestra vida, matrimonio y familia, por lo que nuestra única esperanza de salvación reposa en la misericordia que has manifestado en Cristo Jesús. Libera a toda familia de amargura y resentimiento, a fin de que puedan vivir en paz unos con otros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bendita casa - HL #1022 estr.1)

¡Bendita casa, do te han recibido,
Jesús, del alma amigo y Salvador;
Do huésped moras siempre muy querido,
Y de las almas eres el Señor.

27 de marzo

Texto: Marcos 10:13-31

¡Nadie puede!

“De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Marcos 10:15).

Muchas personas interpretan erróneamente este pasaje y lo utilizan para sostener que los niños son inocentes. Niegan el pecado original, es decir, el pecado con el que nacemos. Pero Jesús, en este texto, no está negando el pecado original. Cuando Jesús dice que el reino de Dios es de los que son como ellos, está afirmando que el reino de Dios es de aquellos que no pueden hacer nada para merecer la salvación. Un bebé no puede ayudar a los pobres; un bebé no puede ayudar a un anciano a cruzar la calle; ni mucho menos puede ir a la Antártida a limpiar a un pingüino empetrolado. Y este es el punto, en lo que a la salvación respecta *“nadie puede”*. ¿Qué buena obra realizan los niños de este texto? ¡Ninguna! Y sin embargo, de ellos es el reino de los cielos. Ellos no hacen nada, Jesús lo hace todo. Jesús es el que los toma. Jesús es el que les impone las manos. Jesús es el que los bendice. De esta manera los niños son un ejemplo de la gracia de Dios. Recibimos el reino de Dios como un niño cuando nos reconocemos como pecadores incapacitados de hacer algo para merecer la salvación. Recibimos el reino de Dios como un niño cuando lo recibimos por gracia por causa de Cristo, mediante la fe. Recibimos el reino de Dios como un niño, el día de nuestro Bautismo.

Este es uno de los textos que oímos cada vez que hay un Bautismo. El Bautismo no es algo que nosotros hacemos, tampoco es una decisión que hayamos tomado. El Santo Bautismo es obra de Dios. Es un regalo para nosotros. Es su acción de gracia a través de la cual Él borra nuestro pecado original, lava todos nuestros pecados y nos otorga su Espíritu Santo. Amén.

Señor Jesús, gracias por haberme hecho tu hijo en las aguas del bautismo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Este niño a bautizar - HL #781 estr.2)

Este niño pecador
Tu piedad viene implorando:
Muéstranos tu grande amor,
Tu cordero a Ti llamando.
Hazlo tu hijo en este suelo
Para en paz llevarlo al cielo.

28 de marzo

Texto: Marcos 10:32-52

Señor, ten misericordia de mi

“Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama” (Marcos 10:48-49).

Si alguna vez quieres detener a Jesús, simplemente pídele misericordia. Puedes practicar eso cuando la Iglesia canta: *“Señor, ten misericordia de nosotros. Cristo, ten misericordia de nosotros. Señor, ten misericordia de nosotros”*. Yo suelo cantar eso a todo pulmón, no porque piense que cuanto más fuerte lo cante, más probabilidades hay de que Jesús me escuche. Jesús nos escucha a mí y a ti porque somos suyos. Clamaré *“con más fuerza”* por misericordia porque todavía puedo oír al mundo, al diablo y a mi propia conciencia diciéndome: *“¡Cállate! ¿Quién te crees que eres pastor, clamando a Jesús por misericordia? No eres digno de hacer eso. Deja en paz a Jesús”*.

Para acallar esos temores, Jesús le dice al ciego y a nosotros: *“Tu fe te ha salvado”*. Jesús no dice esto porque la fe merezca algún reconocimiento, sino que Jesús merece todo el reconocimiento. Jesús dice esto para decirnos que nuestra fe en Él para tener misericordia nunca es errónea, nunca está mal encaminada. La misericordia es la razón por la que el Padre nos envía a Jesús. La misericordia es la razón por la que el Padre envía a Jesús a la cruz por ti. Su cruz te libera de todo lo que te hace indigno. La misericordia es la razón por la que el Padre te envía a Jesús en tu Bautismo. Tu Bautismo te promete que cualquier pecado ha sido lavado por Su sangre. La

misericordia es la razón por la que el Padre te envía a Jesús en tu pastor y en la Santa Cena. Jesús quiere decirte a ti también: *“Te amo. Te perdono. Y te salvo. Sigue tu camino; tu fe (¡tu Jesús!) te ha curado”*. ¿Quieres detener a Jesús? Solo pídele misericordia. Puedes practicar eso cuando la Iglesia canta el Kyrie: *“Señor, ten misericordia de nosotros”*. Amén.

Oh, Dios, auxilio de todos los que te invocan, ten piedad de nosotros y danos ojos de fe para ver a tu Hijo y seguirlo en el camino de la vida eterna; por el mismo Jesucristo. Amén.

(Kyrie eleison: Imploramos tu piedad - HL #646)

Imploramos tu piedad, ¡oh, buen Señor!,
Por quien sufre en este mundo,
A una sufre toda la creación.
Tus oídos se inclinen al clamor De tu gente oprimida,
Apura, ¡oh, Señor!, tu salvación.
Sea tu paz, bendita y hermanada a la justicia,
Que abrace al mundo entero Ten compasión.
Que tu poder Sustente el testimonio de tu pueblo.
Tu reino venga hoy. ¡Kyrie eleison!

29 de marzo

Texto: Marcos 11:1-19

No viene a destruir, viene a perdonar

“Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!” (Marcos 11:9-10)

Uno de los grandes detalles de nuestro Evangelio es que Jesús predice y sucede, Jesús dice y se cumple. Jesús habla y su Palabra genera realidad. *“Busquen el burro y pasará así, así y así.”* La multitud que viene con Él probablemente no entienda bien a qué viene Jesús a Jerusalén, los suyos no lo entienden exactamente, de algún modo no terminaron de comprender la cruz todavía. Sin embargo, esta confesión: *“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor!”* sólo se produce por la presencia de Dios mismo, que ha vuelto por su pueblo. Él viene a poner en paz las cosas con el Creador. No viene a destruir, viene a perdonar. Por eso viene a paso lento. Quizás la multitud no entiende todavía cómo lo hará, pero la sola presencia de Dios produce alabanza en medio de su pueblo.

La salvación y la paz vienen con Jesús. No pienses que tienes que salvarte por ti mismo. No pienses que tienes que mostrar la fuerza de tu fe para que Dios te ame. Jesús viene a ti antes que tú vengas a Él. Muere por ti mientras aún eres pecador, muere por ti antes que llegues a Él. Su voluntad es quitar la carga del pecado de tu corazón y tu alma. Esto es amor. Es ahí cuando tenemos que creerle a Dios, de lo que Él está haciendo en Cristo Jesús. Tú estás en paz, porque, pese a tu pecado, Él está en paz contigo. Somos suyos; vivimos bajo Él, en su reino. Es un reino que Él ganó para nosotros, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre, y con su inocente pasión y muerte. El Señor sigue viniendo en el altar con su Cuerpo y Sangre, no para destruir, sino para perdonar y producir alabanza en medio de su pueblo. Amén.

¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! En el nombre de Jesús. Amén.

(Cabalga manso y pobre - HL #471 estr.1)

Cabalga manso y pobre Tan alto embajador,
Seguido de sus fieles Del olivar a Sion.
Las multitudes cantan Con gozo y con fervor:
¡Hosanna al Rey que viene En nombre del Señor!

30 de marzo

Texto: Marcos 11:20-33

No busques manipular a Dios

“Y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?” (Marcos 11:28)

Los adversarios de Jesús lo confrontan y cuestionan su autoridad. Sin embargo, no todas las preguntas se hacen con la intención de aprender. Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo buscaban controlar a Jesús, desacreditarlo y desafiar su autoridad. Querían manipular la conversación para ponerlo en vergüenza. Por amor a la salvación de sus almas, Jesús no pasó ante sus intentos de manipulación. Cuando le preguntaron: *“¿Con qué autoridad haces esto?”*, Jesús respondió con otra pregunta: *“El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”* Esta respuesta no solo evitaba que Jesús fuera atrapado en una trampa, sino que los obligaba a enfrentar su propio corazón. Si decían que el Bautismo de Juan era de Dios, tendrían que aceptar su mensaje, que apuntaba directamente a Jesús como el Mesías. Por otro lado, si negaban la autoridad de Juan, sabían que provocarían un alboroto, ya que el pueblo lo tenía en alta estima.

Jesús, al conocer lo que hay en el corazón de las personas, no se dejó influir por sus preguntas manipuladoras. Él vino al mundo para salvarlo. Su autoridad proviene del hecho de que es Dios

encarnado. Su respuesta y su silencio ante las provocaciones revelan su firme propósito: enfrentar la cruz por el pecado del mundo. El silencio de Jesús ante las preguntas de los líderes anticipa el silencio de la cruz, donde, a través de su sacrificio, el pecado, la muerte y el diablo serán derrotados. Aquellos que hicieron preguntas para controlar y no para aprender no recibieron respuesta de Jesús. Él no se deja a sí mismo ni a su Evangelio controlar por nadie. Y aquellos que persisten en endurecer su corazón, buscando manipular a Dios, se encontrarán con el silencio eterno de Dios. Que nosotros, al acercarnos a Jesús, lo hagamos con un corazón arrepenido, dispuesto a aprender y a recibir su Palabra de vida. Amén

¡Que tu Palabra, oh, Dios, guíe las intenciones de nuestro corazón, permita que tu Evangelio tenga curso libre y dirija nuestro caminar en la fe! En el nombre de Jesús. Amén.

(Ante la presencia - HL #615 estr.1)

Ante la presencia De Dios adoremos
Con temor y reverencia. Dios está en su templo:
Calle toda lengua, Adorémosle en silencio.
Sólo a Dios alabad, Sólo a Dios eterno;
Alabad su nombre.

31 de marzo

Texto: Marcos 12:1-12

La viña es del Señor

“Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña” (Marcos 12:7-8).

El dueño que plantó la viña es Dios, y la viña representa a Israel, su pueblo. Los labradores de la viña son los líderes religiosos, y los sirvientes enviados a recoger el fruto son los profetas enviados por Dios para predicar Su Palabra. El hijo enviado por el dueño es Jesús. Esta parábola es una condena directa a los líderes religiosos de Israel, acusándolos de rechazar y maltratar a los profetas y, finalmente, rechazar al mismo Hijo de Dios. Jesús les dice: *“¡Ustedes han hecho esto!”* La condena es clara. Todos los oyentes sabían a quién se refería y debían haberse arrepentido. Sin embargo, se aferraron a su pecado y a su dureza de corazón, deseando la muerte de Jesús. Tal vez algunos, por la misericordia de Dios, después de la muerte y resurrección de Jesús, vieron la verdad, se arrepintieron y creyeron.

Los líderes del pueblo de Dios, tanto de entonces como de ahora, siempre corren el grave peligro de olvidar a quién pertenece la viña. La iglesia siempre necesita pastores fieles, labradores, que

cuiden del pueblo de Dios conforme a su Palabra y voluntad. La infidelidad en la predicación y la enseñanza silencia la voz de los apóstoles, los enviados por Dios, matándolos y expulsándolos de la iglesia. La parábola de Jesús nos sirve como recordatorio para orar por pastores fieles que se aferren firmemente a la Palabra de Dios. *“Rogad al Señor de la mies que envíe obreros...”* (Mt 9:38). Oremos para que los pastores recuerden siempre de quién es la viña en la que trabajan. Ellos sirven en lugar y por mandato de Jesús para nuestra salvación. Oremos para que los líderes laicos apoyen a los ministros fieles mientras sirven al pueblo de Dios. Es la viña del Señor. Su fruto se produce a través del Bautismo, la Predicación fiel y se nutre en la Santa Cena. Amén.

Padre celestial, mantennos unidos por fe a Cristo, nuestra fuente de vida, no sea que nos alejemos, lo rechacemos, y así perdamos nuestra esperanza de salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sostennos firmes - HL #548 estr.1)

Sostennos firmes, ¡Oh, Señor!
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.